LIBRO dot.com

# *La piedra de escándalo*

## *Martín Coronado*



*Digitalizado por* LIBRO dot.com
*http://www.librodot.com*

# Índice

Acto primero

Acto segundo

Acto tercero

*Estrenado en el teatro Apolo el 16 de junio de 1902.*

# PERSONAJES

DON LORENZO, 85 años: Antonio Podestá

DON PEDRO, 60 años: Juan Podestá

PASCUAL, 36 años: José J. Podestá

ELÍAS, 26 años: Humberto Scotti

LEONOR, 39 años: Herminia Mancini

CARLOS, 23 años: José Petray

ROSA, 20 años: Lea Coni

MANUEL, 23 años: Pablo Podestá

ALEJO, 28 años: Arturo Navas

MATEA, 50 años: Esther Podestá

CIRIACO, 24 años: Humberto Torterolo

*La acción pasa en 1899, en una chacra en los alrededores de Buenos Aires.*

# Acto primero

*Habitación de campo, sencillamente amueblada, en la chacra de don Pedro. En el fondo, a la derecha, una puerta, y en el centro una ventana con reja, que dan ambas sobre un patio. Puertas laterales, una a la derecha y otra a la izquierda, que conducen al interior de la casa. En el muro del fondo, una escopeta colgada de un clavo junto a la ventana. Esta está abierta, y por ella se ven los sembrados de la chacra, y en último término un chalet.*

Escena primera: Elías, Carlos y Leonor.

*[Todos de pie, agrupados a la izquierda y hablando con animación.]*

ELÍAS
Es inútil esperar que ceda con él, no hay medio de hacerle entender razones por más que nos empeñemos. Ya saben lo que es Pascual, no he visto un hombre más terco.

LEONOR
¡Y más tonto! A mí me tiene cansada ya. Cuando pienso que por él, por sus caprichos, llevo la vida que llevo, encerrada en esta chacra que para mí es un destierro, me dan ganas de romper con todo, sin miramientos de ninguna clase.

CARLOS
Es claro.

ELÍAS
El caso es que nos tenemos que aguantar, pues él dirige y manda aquí, con el cuento de que el hermano mayor tiene todos los derechos. A todo cuanto le dicen, opone el gran argumento de que hay en nuestra familia una mancha, que debemos ocultar como él lo entiende haciendo vida de presos, para que nadie se fije en nosotros y ande luego la historia de boca en boca y nos marquen con el dedo.

LEONOR
Esa no es razón.

CARLOS
Es claro.

LEONOR
Eso no es más que un pretexto. Lo que es a mí no me importa lo que digan, ni me creo obligada a pagar culpas de nadie.

CARLOS
Claro.

LEONOR
¡Y tan luego por Rosa, que puede ser que a la fecha se esté riendo de nosotros! Es la niña como para hacerle duelo.

CARLOS
Naturalmente.

LEONOR
Que él lo haga, si es su gusto yo no quiero, y desde hoy en adelante, lo que es Pascual les prometo que no le he de sufrir más sus caprichos.

CARLOS
Por supuesto.

ELÍAS
¿Y qué harás? O mejor dicho, todos nosotros, ¿Qué haremos?

LEONOR
Irnos. La chacra dichosa me tiene hasta aquí. *[La frente.]*

ELÍAS
Yo pienso lo mismo. Muy bien está que en paciencia la sufriésemos cuando no valía nada, y no había otro remedio. Pero ahora que esto vale un dineral.

CARLOS
¡Ya lo creo! A un paso de la ciudad

ELÍAS
¿Por qué no hemos de venderlo? Al fin es lo que hacen todos, en esta época. Es cierto que en la chacra hemos nacido, que está llena de recuerdos, y que en ella han enterrado nuestro padre y nuestro abuelo, muchos años de su vida y la savia de su cuerpo, pero estas cosas, si tienen su valor para los viejos no es justo que nuestro hermano las invoque en su provecho. Si Pascual fuera algún rústico, me explicaría su apego a la tierra, pero es que él no tiene ni ese pretexto. Pascual ha sido educado en los mejores colegios, como todos, y conoce lo que es la vida de pueblo, para preferir el campo y los bueyes.

LEONOR
Lo que veo es que quiere mandar siempre en la casa, y mantenernos sometidos a su santa voluntad.

CARLOS
Claro que es eso.

LEONOR
Pero a mí, que se despida. Yo me caso con Alejo y me voy.

ELÍAS
Será si él quiere que te cases.

LEONOR
*[Sulfurándose.]* ¿Sí?, Pues bueno sería ¡Que hagan la prueba!

ELÍAS
¡Oh! No le faltan deseos de impedirlo. Por milagro no ha levantado ya el vuelo tu novio. Yo, en lugar suyo, si me pusieran un gesto como el que Pascual le pone cada vez que viene a vernos, y me hablaran como a él le habla, te juro.

LEONOR
¡Si es un grosero!

CARLOS
Claro.

ELÍAS
Es que no le conviene que te cases, porque siendo tú soltera, siempre estamos en lo mismo, y no podemos hacer nada en lo que toca a intereses *[Leonor le mira sin comprender.]* Lo de menos sería pedir la parte de nuestra madre. Sí, pero ¿Qué dirían de nosotros? Nos pondrían como un suelo, nos llamarían ingratos, malos hijos, y el primero, Pascual.

LEONOR
No lo extrañaría.

ELÍAS
Pero estando de por medio tu marido, ya las cosas cambiarían. Él es dueño de exigir, cuando le plazca, tu parte, y estos terrenos tendrían que dividirse, o venderse.

LEONOR
Yo prefiero que los vendan.

CARLOS
Yo también, ¿Para qué diantre queremos la tierra? ¿Para mirarla?

ELÍAS
Pues se vendería. Y luego, a Buenos Aires, a hacer otra vida.

CARLOS
A echar el resto, como dicen. Por mi parte, en cuanto caigan los pesos en mi poder.

LEONOR
¿Y yo, Carlos? Ya verás iré a Palermo, en coche, y tendré modista, y mucama

ELÍAS
Todo eso depende de que te cases.

LEONOR
Pues me caso. Van a verlo, y muy pronto.

*[DON PEDRO sale por la derecha, andando lentamente, muy abatido y mirando al suelo y se queda de pie junto a la puerta, con la barba apoyada en la mano y sin ocuparse de los otros.]*

Escena 2 Elías, Carlos, Leonor y Don Pedro.

CARLOS
¿Y esa venta que dices, quién la hace? Entiendo que el juez. Alejo me ha dicho que cuando algún heredero no tiene la edad.

LEONOR
Aquí, lo que es la edad, la tenemos todos, me parece. Saca la cuenta.

ELÍAS
*[Titubeando.]* Sí, todos, menos...

LEONOR
¿Menos quién?

ELÍAS
Rosa.

*[DON PEDRO, al oír este nombre, levanta la cabeza estremecido.]*

LEONOR
*[Con disgusto.]* ¿También la cuentas?

ELÍAS
¡Y qué remedio! Tan hermana es como todos.

LEONOR
Es que, como Rosa ha hecho lo que ha hecho, yo pensaba, con el poco entendimiento que Dios me ha dado, que a ella no le tocaría en esto nada, y que sería vamos, como si se hubiera muerto.

ELÍAS
¡Es nuestra hermana! ¿Qué quieres?

LEONOR
¡Linda hermana! Yo no acepto hermanas que me deshonran.

DON PEDRO
¡Por Dios, hija!

ELÍAS
*[Con inquietud.]* ¡Estaba oyendo!

*[Todos se vuelven vivamente.]*

DON PEDRO
Siquiera por caridad deberías.

LEONOR
Usted es dueño de olvidar y perdonarla, lo que es yo, padre, no puedo, no está en mí.

DON PEDRO
La Providencia puede castigarte,

LEONOR
Creo que bastante castigada estoy ya sin merecerlo, por causa de ella.

DON PEDRO
*[Tristemente.]* ¡Dios sabe lo que estará padeciendo!

*[Vuelve a su actitud de abatimiento. En el mismo instante, por la ventana del fondo, vese llegar a PASCUAL.]*

LEONOR
*[Observándole con disgusto.]* Ahí viene el otro. Lo mismo que siempre ¡Tiene un empeño en rebajarse!

ELÍAS
*[Bajo.]* Delante de él ni palabra.

CARLOS
*[Llevando la uña a los dientes.]* Yo ni esto.

Escena 3 Elías, Carlos, Leonor, Don Pedro y Pascual.

*[PASCUAL sale por el fondo. Viste blusa de trabajo, botas y sombrero de paja de anchas alas. En la mano trae una azada, que deja en un rincón.]*

LEONOR
*[Con ironía.]* Estás Pareces nacido para peón. Yo no comprendo como hay personas que humillen su familia hasta ese extremo.
*[Le vuelve la espalda desdeñosamente.]*

PASCUAL
Parece que no les hace mucha gracia el aparejo. Tengan paciencia. Algún día, cuando ustedes hayan puesto alfombras y cortinados, y hayan colgado del techo una araña de diez luces, para borrar el recuerdo de las lonjas de tocino que les velaron el sueño, yo también pondré a esa altura las prendas que les dan miedo, y me ajustaré de talle y andaré ahorcado del cuello. Pero ahora, todavía no es el caso de hacer gestos, porque no se limpian surcos de maíz y de eso vengo ni con levita de cola ni con galera de pelo.

LEONOR
Mira, vergüenza debieras tener.

PASCUAL
Yo no me avergüenzo de ser quien soy, ante nadie, y en mi casa mucho menos, aquí, de mi padre abajo, todos somos chacareros. Me avergonzaría, sí, de parecerme a ese Alejo, que debe a todos los Bancos, y se morirá debiendo.

LEONOR
*[Con rabia.]* Hablas de envidia.

ELÍAS
A decir verdad, me parece feo que trates a Alejo.

CARLOS
Claro que es feo, y más, pretendiendo a Leonor.

PASCUAL

Sé lo que digo, y al fin, a ustedes no tengo que darles explicaciones, ya saben por qué. Y volviendo a ese hombre, Leonor, ¿Te has dado cuenta clara del objeto que le trae? ¿Estás segura de que es amor verdadero el amor que te pregona, y no un interés, un medio de arruinar a tu familia, haciéndote su instrumento?

LEONOR
Ni te quiero contestar ni a ti te importa saberlo. Lo que ahora viene al caso, lo que importa, lo que debo decirte, es que te equivocas si te crees con el derecho de mandarme.

DON PEDRO
Leonor, hija, entre hermanos.

LEONOR
Es que es tiempo de que sepa que también tengo voluntad.

DON PEDRO
Sí, pero, ¿A qué viene?

LEONOR
Lo he sufrido demasiado y ya no puedo consentir.

PASCUAL
*[Con sorna.]* Vas a casarte, haces bien. Tú lo has resuelto y basta, ¿Para qué más? No necesitas consejos de nadie, no tienes padre, te gobiernas.

LEONOR
Me gobierno, sí, señor. Y si hago mal, a nadie le importa.

PASCUAL
*[Serio y con firmeza.]* Creo que te engañas. Nos importa, y mucho, porque tenemos el deber de no dejarte hacer locuras. Y luego, no es verdad que en tales casos sean libres por entero, las mujeres que han nacido honradas, y quieren serlo, que a ésas las encadena todo, hasta el propio respeto, y la libertad las mata, como a los esclavos viejos.

LEONOR
Eso a mí no me lo tienes que decir, porque yo pienso casarme como Dios manda, y no seguir el ejemplo de Rosa, tu preferida.

DON PEDRO
¡Por Dios, Leonor!

LEONOR
Tu modelo de bondad, y que de buena tomó la calle del medio.

DON PEDRO
¡Hija!

PASCUAL
No hables de tu hermana Leonor, que escupes al cielo, pues su culpa es culpa tuya.

LEONOR
¡Mía! Pero ¿No oyen esto ustedes?

PASCUAL
Niña sin madre, privada del bien supremo que borra todas las lágrimas con el calor de sus besos, en esa edad peligrosa de inquietudes y de anhelos, en que la razón no sabe luchar con el sentimiento, no halló en ti, su única hermana, sino frialdad y despego, y en vez de abrirle tus brazos para defenderla en ellos, la empujaste en la caída con tus desvíos de hielo.

DON PEDRO
*[Dolorosamente.]* ¡Es verdad!

LEONOR
Muy inocente era la niña sus hechos lo han probado.

PASCUAL
Todos somos culpables, no te lo niego, pero tú, tú mucho más. Tú sabías el secreto de su amor y las angustias de su corazón enfermo, y nunca fuiste capaz de llevar calma y consuelo a aquel corazón, y nunca cruzó por tu pensamiento la idea de que debías, por deber y por derecho, ampararla como madre.

DON PEDRO
Es verdad.

LEONOR
*[Con irritación]* Seguirte oyendo, sería tener paciencia de santo.

*[Se dispone a marcharse.]*

ELÍAS
Vámonos veo que aquí Pascual es el único que tiene voz.

PASCUAL
Lo que tengo es juicio.

LEONOR
Puedes hablar solo.

*[Vase por la izquierda, ELÍAS y CARLOS siguen tras ella.]*

CARLOS
Claro nos iremos.

Escena 4 Don Pedro y Pascual.

DON PEDRO
Pero, tantas discusiones ¿Por qué son? Yo no comprendo.

PASCUAL
Ni trate de comprender, padre, es inútil. Dejemos que hay que hablar de algo más serio.

DON PEDRO
¿De qué?

PASCUAL
¿Se acuerda usted, padre, del día que es hoy?

DON PEDRO
Me acuerdo, sí, Pascual. Bien te lo dicen mi pena y mi abatimiento. Hoy es, sí, ¿No he de acordarme? Tu bien sabes sólo muerto

*[Se deja caer en una silla con desaliento, luego hunde la cabeza entre las manos y se queda abstraído. Oyénse dentro, en el fondo, ladridos de perros.]*

PASCUAL
Tres años se cumplen hoy desde aquel día funesto, tres años hace que Rosa nos dejó.

DON PEDRO
¡Parece un sueño!

*[Llaman a la puerta.]*

PASCUAL
¿Quién?

ALEJO
*[Se asoma.]* ¿Se puede?

*[Empuja la puerta que queda abierta, y sale a escena]*

Escena 5 Don Pedro, Pascual y Alejo.

PASCUAL
*[Con manifiesto disgusto.]* ¡Mal haya!

ALEJO
*[Con el sombrero en la mano.]* Señor don Pedro

DON PEDRO
Muy buenas tardes.

*[Contesta distraído y vuelve a su cavilación.]*

ALEJO
Salud, don Pascual.
PASCUAL
*[Bruscamente.]* (En qué momento viene.) Servidor.

*[Un momento de silencio, durante el cual ALEJO, muy incómodo, vuelve los ojos a todos lados, como buscando quién lo saque del paso.]*

ALEJO
Pasaba y entré.

PASCUAL
Bien hecho.

*[Otra pausa.]*

ALEJO
¡Hace un tiempo tan hermoso! Me he venido en el tilbury.

PASCUAL
Bien hecho.

ALEJO
¡Estamos tan cerca!

PASCUAL
Pues.

ALEJO
¿Y por aquí todos buenos?

PASCUAL
Ya lo ve. *[Empieza a impacientarse.]* Según parece usted no puede estar quieto en su palomar chalet, quise decir

ALEJO
Cuando puedo, salgo usted ve, en el campo.

PASCUAL
Es natural, allá dentro cuántas veces en el día se dirá usted ¡Estoy fresco! Porque, con esas paredes como cáscaras de huevo, debe ser un frigorífico aquello en el mes de enero. En cambio, lo que es ventanas no le faltan. ¿Más o menos, cuántas ventanas tendrá su chalet? De aquí le veo unas ocho para el sol, otras ocho para el viento, y otras ocho.

ALEJO

*[Riendo forzadamente.]* No son tantas.

*[Aparece LEONOR en la puerta de la izquierda. ALEJO va hacia ella con un suspiro de satisfacción.]*

Escena 6 Don Pedro, Pascual, Alejo y Leonor.

LEONOR
*[Muy amable.]* ¡Alejo, al fin viene a vernos!
ALEJO
*[Le da la mano.]* Leonorcita. No he podido, nunca faltan contratiempos.

LEONOR
*[Con intención.]* Lo vi a usted por la ventana del comedor. De paseo, ¿No es verdad? De todos modos, créame que le agradezco la visita. Usted bien sabe que en esta casa tenemos mucho gusto.

PASCUAL
*[Con rabia.]* ¡Mucho!

ALEJO
*[Volviéndose sorprendido.]* Gracias.

LEONOR

*[Lanzando a su hermano una mirada de cólera.]* Aquí está todo revuelto *[Recalcando.]* Parece cuarto de peones. Venga usted allá estaremos mucho mejor.

ALEJO
*[A los otros.]* Con permiso.

LEONOR
Déjese de cumplimientos, ¿Para qué?

*[Con un gesto de desdén. Vase por la izquierda. ALEJO la sigue.]*

PASCUAL
(¡Lástima grande que estén atados los perros!)

*[Va a cerrar la puerta tras ellos, y vuelve al lado de su padre, que permanece en su actitud de abatimiento.]*

Escena 7 Don Pedro y Pascual.

DON PEDRO
¡Tres años, tres años ya! ¡Tres años sin ver a mi hija! Dios me prueba.

PASCUAL
No se aflija, Rosa es buena, y volverá. El tiempo todo lo alcanza, es el mejor consejero, y al fin.

DON PEDRO
No, ya no la espero, he perdido la esperanza. ¡Quién sabe si no está muerta!

PASCUAL
Eso no ya se sabría. Verá usted el mejor día vendrá a llamar a esta puerta. *[Se inclina sobre él cariñosamente.]* Esas palomas que dan en ser más tontas que malas, y abriendo al viento las alas, detrás de un sueño se van, siempre, con pesar eterno, y con las alas caídas, llorosas y arrepentidas vuelven al hogar paterno. Padre, si esto sucediera, usted ¿La perdonaría?

DON PEDRO
¡Y si es mi hija! No podría rechazarla, aunque quisiera. La echaría, y el perdón que le negara mintiendo, se lo estaría ofreciendo a gritos mi corazón.

PASCUAL
Pues bien, padre, y oiga en calma lo que le voy a decir Rosa ha mandado pedir su perdón.

DON PEDRO
*[Se pone de pie nerviosamente.]* ¡Hija de mi alma! Pero, ¿Dónde, dónde está? Quiero ir.

PASCUAL
Es muy distante.

DON PEDRO
No hay distancia que me espante quiero ir vamos allá.

*[Resueltamente.]*

PASCUAL
*[Cerrándole el paso.]* Calma, padre, si así empieza, si se agita de ese modo, no le digo.

DON PEDRO
Sí, sí, todo como a un hombre, con franqueza. *[Tratando de dominarse.]* No creas, hijo. Ya estoy tranquilo. Mira, me siento *[Lo hace.]* Otra vez, fue un mal momento, nada más.

PASCUAL
Rosa no es hoy lo que fue. La desgraciada está sufriendo la pena de su culpa, y por ser buena ha sido más castigada. Llanto, miseria, dolores, abandono eso le cuesta su locura, eso le resta del sueño de sus amores.

DON PEDRO
¡Pobrecita!

PASCUAL
Y así viene.

DON PEDRO
*[Levantándose a medias de la silla.]* ¿Viene mi hija?

PASCUAL
Y el perdón que le pide en su aflicción bien ganado que lo tiene.

DON PEDRO
Viene ¿Cuándo?
PASCUAL
*[Saca una carta.]* Vea, aquí tengo una carta de Rosa.

DON PEDRO
Léemela.

PASCUAL
Mire que es cosa muy triste ¿Se anima?

DON PEDRO
*[Con resignación.]* Sí. Léela, no tengas cuidado. Lo que a mí me mataría, viniendo de ella, sería el saber que me ha olvidado.

PASCUAL
*[Lee]* "Sí todavía se acuerdan de mí, ténganme lástima. He sufrido y sufro muchísimo, no sólo por la aflicción que me causa mi falta, sino también por la situación de miseria en que me encuentro, sola y desamparada, en un paraje desconocido. Desde que él me abandonó el invierno pasado, no he hecho más que rodar, viviendo casi de limosna. Ahora estoy sirviendo como cocinera en la casa donde me han recogido" *[Suspende la lectura emocionado y arruga la carta violentamente y la guarda.]* En fin, lo que usted se puede figurar. Se queja, llora, nos ruega.

DON PEDRO
*[Vuelve a ponerse de pie con agitación.]* Iremos ahora, ¿Quieres? Por lejos que quede.

PASCUAL
Ya vendrá.

DON PEDRO
¿Sola? ¿Sin mí?

PASCUAL
Sola, no Manuel ha ido. La carta que le he leído, ha tiempo la recibí. Manuel, en ir y volver, podrá echar una semana.

DON PEDRO
Pero, ¿Viene?

PASCUAL
Sí, mañana hoy tal vez *[Va a la puerta del fondo, observa hacia la derecha y vuelve.]* Vamos a ver y si dentro de un momento llegara, usted, ¿Que diría?

DON PEDRO
Hijo, yo *[Quiere lanzarse al fondo, y se detiene viendo a PASCUAL sonreír.]* La esperaría tranquilo. ¿Crees que te miento? *[Vuelve a sentarse.]* Sí, señor. ¿Qué te has pensado? ¿Qué no me voy a enojar con ella? ¿Qué aquí va a entrar, después de lo que ha pasado por más amor que le tenga, sin un reto soberano? Te juro.

PASCUAL
No jure en vano, ya veremos cuando venga. *[MANUEL se presenta en la puerta del fondo, se quita respetuosamente el sombrero, y espera de pie en el dintel. PASCUAL lo ve.]* O más bien, cuando la vea, porque venir, ya ha venido.

DON PEDRO
¡Cómo!

PASCUAL
Manuel la ha traído ya está aquí.

DON PEDRO
¡Bendito sea!

PASCUAL
Ya está en casa. Si hice mal, a Dios, y a mi madre apelo. Voy a avisar al abuelo, estos otros me es igual.

*[Después de mirar a la izquierda, se encoge de hombros, y vase por la derecha.]*

Escena 8 Don Pedro y Manuel.

MANUEL
*[Avanzando con timidez.]* Señor, yo aquí no soy nada, más que un pobre recogido por caridad. Ni apellido tengo, como cosa hallada. Usté ha sido para mí un padre hasta el día de hoy, y le debo cuanto soy desde el día que nací.

DON PEDRO
*[Con los ojos fijos en la puerta del fondo, y afectando serenidad.]* ¿Y Rosa?

MANUEL
Sé que me estima, don Pedro, y disculpará mi atrevimiento.

DON PEDRO
¿No va a entrar?

MANUEL
Es que no se anima. La pobre está de afligida no sabe lo que le pasa. Desde que ha pisao la casa anda toda confundida. Pues, yo le vengo a pedir por ella ¡Aunque a usté le sobre la razón, tiene la pobre tantas penas que sentir! Ya sabe que yo la quiero nos hemos criao juntos Vea, don Pedro, aunque más no sea que porque soy el primero que le trae su bien perdido, no la trate con rigor, para que sienta mejor la falta que ha cometido.

*[Va hacia el fondo conmovido, tiende la mano a ROSA que aguarda oculta, y después de empujarla suavemente hacia su padre, vase sin volver la cabeza]*

ESCENA 9 Don Pedro y Rosa

ROSA
*[Avanza lentamente, y se deja caer de rodillas]* Padre *[Sin alzar los ojos, DON PEDRO, dominándose a duras penas, permanece inmóvil, afectando serenidad. ROSA se aproxima, arrastrándose de rodillas y le toma las manos.]* Soy muy desdichada téngame lástima, padre ¡Se lo pido por mi madre!

*[Le besa las manos con humildad. DON PEDRO, que ya no puede más, se pone de pie y la levanta frenético en sus brazos.]*

DON PEDRO
¡Hija! ¡Mi hija idolatrada! *[La abraza y la besa como en delirio, luego la aparta, de sí bruscamente.]* ¡Mi Rosa! ¡Qué mala has sido!

ROSA
Perdóneme.

DON PEDRO
¡Mala! ¡Ingrata! Tu ausencia casi me mata ¡Las penas que he padecido!

ROSA
Padre, ¿Por qué me habla así? Míreme ¿ya no me quiere?
DON PEDRO
¡Muy bien! Su padre se muere de dolor, y ella de mí ni se acuerda. *[ROSA se echa a llorar en silencio, él se aflige y la acaricia.]* Si es en broma, ¡Tonta! Vaya ¿Y lo has creído? Pero, ¿No ves que es fingido? ¿Que el corazón se me asoma a los labios al hablarte, y que esta rudeza mía, es disfraz de mi alegría, y es ansia de perdonarte? Ven acá, no llores más. Haz cuenta que no ha pasado nada que estás a mi lado, feliz, como tiempo atrás. Serás mi gloria, mi encanto, mi amor curará tus penas.

ROSA
Las hijas que no son buenas, padre, no merecen tanto. A mí me basta saber que mi padre no abandona a su hija, y que la perdona lo demás, no puede ser. Yo sé muy bien que he perdido el puesto que aquí tenía.

DON PEDRO
No, Rosa.

ROSA
Nunca podría volver a ser lo que he sido. Nunca, padre. Me doy cuenta de todo. ¿Quién va a mirar sin desprecio en nuestro hogar, a la causa de su afrenta?

DON PEDRO

¿Quién? ¿Y yo?

ROSA
Por más que hiciera, ¿Podría ser igualada a mi hermana, que es honrada? El sitio que usted me diera en su mesa, serviría para abochornarme más.

DON PEDRO
Pero, hijita.

ROSA
Y además, yo no lo consentiría. No, padre. Mi puesto aquí, el que quiero, el que le pido, es el único en que he sido digna de usted y de mí. El de criada En un rincón haré mi cama en el suelo No quiero otro es el anhelo que traigo en mi corazón.

DON PEDRO
¡Tú, servir!

ROSA
Para borrar mi pasado, y esconder mi rubor y no tener más vergüenzas que llorar. Para que nadie pretenda mi cariño, ni me mire, ni me ultraje, ni retire la mano que yo le tienda. Así, humilde y resignada, podrá mi padre, tal vez, llamarme su hija otra vez con la frente levantada.

DON PEDRO
¡Tú servir, pobre hija mía!

*[Sale por la derecha PASCUAL, seguido de DON LORENZO, éste, en actitud hostil, llega blandiendo en la mano trémula, su pipa de barro. DON LORENZO habla con marcado acento italiano, y usa aretes.]*

Escena 10 Don Pedro, Rosa, Pascual y Don Lorenzo.

PASCUAL
*[A DON LORENZO, señalando a ROSA.]* No lo engaño, ya lo ve es Rosa, Rosina.

DON LORENZO
¿A qué vuelve aquí? Falta no hacía. No, señor. ¿Se va? ¡Se queda! Yo no la quiero por nada.

PASCUAL
Abuelo, si usted se enfada con ella…

DON LORENZO
A mí no me enreda.

PASCUAL
En su triste situación, da lástima.

DON LORENZO
Yo no entiendo de nada. ¿Qué estás haciendo? *[A DON PEDRO.]* ¡Lagrimeando! ¡Cobardón! *[Empieza a hablar a gritos para disimular su emoción.]*

DON PEDRO
Padre, Dios nos vuelve a Rosa.

DON LORENZO
Sí ¿Eh?

PASCUAL
No sea usted malo, y abrácela.

DON LORENZO
Con un palo la he de abrazar. ¡Linda cosa! Se va, se pierde, camina y allá queda el pobre vieco más triste que un árbol seco.

PASCUAL
¿Ya no la quiere a Rosa? Está bien.

ROSA
*[Aproximándose humildemente.]* Tiene razón en no quererla ha dejado solito y abandonado, sin llevar su bendición, al pobre abuelito anciano, que sin ella no podía vivir.

PASCUAL
Y que todavía no puede. Dame esa mano. *[Se interpone vivamente, toma a ROSA de la mano y la coloca delante del abuelo.]* Dile que vienes aquí, buscando amparo y consuelo. Si los brazos del abuelo ya no se abren para ti, tendremos el sentimiento de echarte, que si él se obstina, no hay más remedio.

DON LORENZO
*[A gritos, fuera de sí.]* ¿A Rosina? ¿Despedirla? ¡Sacramento! *[Estrella la pipa en el suelo y le abre los brazos sollozando. ROSA se arroja en ellos.]*

Escena 11 Don Pedro, Rosa, Pascual, Don Lorenzo y Leonor. Luego, Elías y Carlos. Después, Alejo.

LEONOR
*[Empuja la puerta de la izquierda y se asoma.]* ¿Qué es esto? *[Sale y observa sin comprender.]* ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué gritan?

DON PEDRO
¿No la ves?

LEONOR
*[Aterrada.]* ¡Rosa aquí!

PASCUAL
Sí, ella es, alégrate.

LEONOR
¡Rosa en casa!

*[Quiere irse y al salir por la izquierda, encuentra a sus hermanos, que la detienen. ROSA, muy abochornada se aparta de su abuelo y se queda inmóvil, mirando al suelo.]*

PASCUAL
*[A LEONOR.]* ¿Te parece mal?

ELÍAS
*[Al salir.]* ¿Ha vuelto Rosa? *[Bajo.]* Mira, Carlos, mira.

CARLOS
¡Diantre! ¡Parece mentira! Esto sí que se ha revuelto. *[Se mantienen los tres retirados a la izquierda.]*

PASCUAL
*[Ceñudo.]* A ustedes, ¿Les incomoda? ¿Por qué ponen esas caras?

LEONOR
*[Indicando a ALEJO, que sale.]* Pero, Pascual, ¿No reparas?

PASCUAL
*[Con ironía.]* ¡Leonor, si viene a tu boda!

ALEJO
*[Aparte, a LEONOR.]* ¿Quién es?

LEONOR
*[Turbada.]* No sé debe ser ni siquiera me doy cuenta Debe ser una sirvienta de que me hablaron ayer.

DON LORENZO
*[Mirándoles sin comprender]* Es Rosina, está cambiada, pero es Rosina.

LEONOR
*[Aparte, a ALEJO, con apresuramiento.]* Le da con la vejez

ALEJO
*[Lo mismo.]* Sí, ya, ya *[Se pone a mirar a ROSA con insistencia.]* (Y no es fea.)

DON PEDRO
(¡Nada! ¡Nada! ¡Ni siquiera un movimiento de piedad!)

DON LORENZO
Fíquense bien. Vengan aquí. ¿No me creen? Es Rosina. ¡Sacramento! No la pueden conocer porque está con el pañuelo. *[Le quita el que tiene ROSA atado en la cabeza. Los cabellos de ésta le caen por la espalda, y él los señala con orgullo.]* Fíquense.

ALEJO
¡Qué hermoso pelo!

LEONOR
*[Mordiéndose los labios.]* ¿Le parece?

PASCUAL
*[Conteniendo a DON LORENZO, que quiere lanzarse hacia ellos, indignado.]* ¿Qué va a hacer? *[Bajo.]* Espere a que se haya ido el otro.

DON PEDRO
(¡Dios mío! ¡Son implacables!)

ALEJO
(¡Con razón la escondían!)

PASCUAL
*[Alto, con intención.]* ¡Se han lucido! *[Cambia de tono, y exclama de pronto.]* Pero, ¿En qué estamos pensando? *[Por ALEJO.]* El señor quería irse ha venido a despedirse, y nosotros estorbando.

ALEJO
(Esto, y echarme)

LEONOR
*[Aparte, a PASCUAL, aproximándose rápidamente y con rabia.]* ¡Grosero!

PASCUAL
*[En el mismo tono, y aparte.]* ¡Desalmada!

ALEJO
Leonorcita *[Tendiéndole la mano y dispuesto a marcharse.]* Es verdad, tengo…

LEONOR
¿Es visita de doctor?

ALEJO
Lo siento, pero, me aguardan en la ciudad, tengo que tomar el tren. Que ustedes lo pasen bien. (Me ha gustado la verdad.)

*[Sin perder de vista a ROSA, saluda y se retira por el fondo. LEONOR, CARLOS y ELÍAS le acompañan hasta la puerta. DON LORENZO se mueve nerviosamente en su sitio.]*

LEONOR
Alejo, no nos olvide en nuestro destierro. Aquí tiene amigos.

ALEJO
Oh, por mí adiós *[Vuelve a estrechar la mano a LEONOR, lanza una última mirada a ROSA, y vase. CARLOS y ELÍAS le siguen hasta dejarle fuera, y vuelven.]*

PASCUAL
*[Alto, con intención de modo que lo oiga ALEJO.]* Que no se descuide con los perros.

*[LEONOR, apenas desaparece ALEJO, se acerca furiosa a PASCUAL.]*

Escena 12 Don Pedro, Rosa, Pascual, Don Lorenzo, Leonor, Elías y Carlos.

LEONOR
Ya esto pasa de grosería. Te estás luciendo. ¡Si te creerás que eres un amo en la casa! Si otra vez sucede aquí una cosa semejante, aunque haya gente delante, te vas a acordar de mí.

DON PEDRO
¡Por Dios Leonor!

PASCUAL
¡Es audacia la tuya!

LEONOR
Es un caballero, hay que sacarle el sombrero.

DON LORENZO
*[Con ira, a LEONOR, y acercándose a ROSA para acariciarla.]* ¡Mala hermana!

PASCUAL
*[Señalando a Rosa]* La desgracia de esa infeliz, la ha traído sola y triste a nuestro lado, y tú, Leonor, la has mirado, pero no la has conocido. Has cerrado a la piedad y al cariño el alma avara, ¡Y vienes a echarme en cara mis faltas de urbanidad! Hay sobrada diferencia en lo que ambos hemos hecho, para que tengas derecho de hablar con tanta insolencia. Para ti tal vez se llame grosería el ser sincero, pero, si he sido grosero, tú, Leonor, has sido infame.

ELÍAS
*[Alzando la voz]* ¿Querías que pregonara en público lo que ha habido?

LEONOR
Demasiado me han salido los colores a la cara. Para nadie es un secreto que me caso, y exponer mi porvenir…

ELÍAS
¿Qué iba a hacer?

PASCUAL
¡Por semejante sujeto! ¡Por un industrial de amores que anda olfateando dinero, como perro perdiguero azuzado de acreedores! ¡Por ése tanto interés y por Rosa, ni siquiera compasión!

LEONOR
¡Pues bueno fuera!

ELÍAS
Ponte en su caso ya ves.

CARLOS
Claro.

PASCUAL
*[Impaciente]* Guarda tu opinión.

ELÍAS
Pero hombre

PASCUAL
*[A CARLOS.]* Tú no eres más que el eco de los demás, cuando no tienen razón. Y tú no me hagas hablar, Elías, que en este instante está mi padre delante, y no lo quiero olvidar.

LEONOR
Ante el hombre que ha de ser mi marido hoy o mañana, decir que tengo una hermana que ha faltado a su deber, es mucho exigirme, mucho mi virtud no llega a tanto.

ROSA
*[Con amargura.]* Dice bien.

PASCUAL
*[Excitado.]* Yo no me espanto de nada, pero te escucho, y dudo si estoy en mí, si esto es verdad o es mentira, y toda mi sangre ¡Mira, sal, Leonor, vete de aquí!

*[Le señala con imperio la puerta de la izquierda.]*

LEONOR
Me iré muy pronto, descuida, no me lo dirán dos veces y del todo.

PASCUAL
No mereces que ninguno te lo impida.

LEONOR
*[Se dirige a la izquierda.]* Verás.

ROSA
No, Leonor, tú no. *[Se aparta de su padre y de su abuelo con resolución.]* Sé mi deber, y comprendo todo el mal que estoy haciendo quien debe irse, soy yo.

LEONOR
*[Con sequedad.]* Harás bien.
*[Vase.]*

DON LORENZO
¡Cristo!

DON PEDRO
¡Hija mía! ¡Irte tú! ¡Sería horrible!

*[CARLOS y ELÍAS vanse también por la izquierda hablando aparte con excitación.]*

Escena 13 Don Pedro, Rosa, Pascual y Don Lorenzo.

ROSA
Sí, padre no me es posible quedarme aquí un sólo día. Me voy, es justo. Fue vana la ilusión que aquí me trajo La miseria y el trabajo, ¿Qué me importan?, Es mi hermana. ¿Por qué he de unirla a mi suerte? Yo no quiero hacerle mal.

PASCUAL
El golpe será fatal. *[Le señala a su padre.]* Para él, será la muerte. Si esto te es indiferente, puedes irte, Rosa.

DON PEDRO
*[Desesperado.]* ¡No! ¡No me dejes!

DON LORENZO
*[Irguiéndose.]* Digo yo, ¿Por qué me aflique esta quente? ¡Se va! Tendría que ver ¿Quién manda aquí? ¡Que se mueva, Sacramento! *[Se le pone delante y se cruza de brazos.]* ¡Que se atreva! *[Con ademán de amenaza.]* ¡Así la voy a poner!

Escena 14 Don Pedro, Rosa, Pascual, Don Lorenzo y Manuel.

MANUEL
*[Sale por el fondo, muy agitado, con el sombrero puesto.]* Don Pascual, oiga una cosa.

PASCUAL
¿Qué quieres?

MANUEL
*[Le lleva aparte.]* Oiga. *[Le habla bajo.]*

PASCUAL
*[Con arrebato.]* ¿No te engañas?

MANUEL
*[Bajo.]* No, si es él.

PASCUAL
(¡Aquí el seductor de Rosa!) *[Con un movimiento rápido se apodera de la escopeta.]*

MANUEL
Lo he visto, como lo miro a usté. *[Se dirigen los dos al fondo.]*

DON PEDRO
*[Inquieto.]* ¿Qué hay? ¿Adónde van?

PASCUAL
*[Brusco y sombrío.]* Nada, padre. *[Vase por el fondo.]*

MANUEL
*[Con rabia.]* Un gavilán, que anda con ganas de un tiro. *[Vase detrás de PASCUAL.]*
*Telón.*

# Acto segundo

*El patio de la chacra, que se prolonga a derecha e izquierda. A la derecha, un árbol grande, debajo del cual hay una mesa de pino, y bancos. Otro árbol semejante a la izquierda. A la izquierda también, la cocina, con puerta sobre la escena. En el fondo, la fachada de la casa, de la cual se ven la puerta y la ventana del acto primero, la primera, practicable, a la derecha, y la segunda a la izquierda. Entre la cocina y la casa, un espacio libre, que conduce a los terrenos sembrados.*

Escena 1: Matea, Ciriaco y Manuel.

*[Los dos primeros, sentados delante de la mesa están concluyendo de comer. El último está sentado a la izquierda, bajo el árbol, puntea una guitarra.]*

MATEA
Che, Manuel, ¿Por qué te has ido tan lejos con la guitarra? ¿Es por estar separao de los pobres?

MANUEL
No es por nada, ña Matea, es que me gusta no estorbar.

MATEA
*[Con ironía.]* Pues no es tan ancha tu persona, que no quepa de este lao.

CIRIACO
*[Cesa de comer.]* Déjelo.

MANUEL
Vaya, que a usté se le ocurren cosas

MATEA
Parece que nos miraras de arriba. Te estás poniendo más entonao.

MANUEL
*[Con sorna.]* Muchas gracias no tomo.

MATEA
¿Y para quién son las décimas? Yo, malhaya si me importa, pero, en fin, como te vas a cantarlas arrimao a la cocina, ya las tendrás dedicadas a alguna persona.

MANUEL
*[Turbado.]* ¿Yo?

MATEA
No, si he de ser yo.

CIRIACO
¡Caráspita, señora! A usté, ¿Qué le va ni le viene? ¿Quién la manda meterse?

MATEA
Es que éste anda engreído hace días, y con ganas de que le canten el punto.

CIRIACO
Bueno, sí, ¿Y usté qué saca con hablar?

*[Limpia el cuchillo, se escarba los dientes con él, y lo coloca luego en la cintura.]*

MATEA
Saco que vea que no soy de esas que tragan saliva cuando las tienen en menos *[Amontona los platos.]*

MANUEL
*[Con calma.]* Usté se engaña, ni he pensao.

MATEA
Otros mejores que aquél

CIRIACO
*[Impaciente.]* ¡Dale a la matraca! Déjelo cada uno es dueño. *[Saca una pipa y una bolsita con tabaco para cargarla. Al hacer esto, se le cae un papel de Banco, que recoge con viveza.]*

MATEA
¡Qué se ha créido! ¿Y esa plata? ¿De ande sale?

CIRIACO
¿Se figura que la he robao?

MATEA
Encontrada no ha de ser, de esos papeles no se pierden en la chacra. Y como sé que ya va para un mes que no trabajas, ¿Qué quieres? No se me ocurre de ande viene.

CIRIACO
¿Qué le extraña? ¿O cree que no puede un hombre tener plata sin hallarla o robarla? ¿Qué sería de su ahijao, si no agenciara sanos pesos? ¿Con qué come, con qué pita?

MATEA
No te falta, al menos lo que es comida, mientras esté yo en la casa.

CIRIACO
Así es usté hasta el bocao que como, me lo echa en cara.

*[Se levanta, balanceando el cuerpo, y se pone a fumar recostado en el árbol. MANUEL empieza a cantar sin preocuparse de ellos.]*

MANUEL
Sobre el alero escarchao encontré esta madrugada una palomita helada que el viento había extraviao. Porque es tuya, la he cuidao con cariño y con desvelo, y la cinta color cielo con que venía adornada, al cuello la tengo atada, porque es cinta de tu pelo.

*[ROSA sale vivamente de la cocina, izquierda, con una cafetera en la mano, y se pone a escuchar.]*

ESCENA 2 Matea, Manuel y Rosa.

MATEA
*[Bajo a Ciriaco.]* ¿Qué te decía yo? ¿No ves? El Manuel no da puntada sin nudo.

CIRIACO
¿Y qué se le importa a usté?

*[Observa de reojo a ROSA, luego se va a la derecha, hacia el fondo, y allí se queda, después de buscar algo en uno de sus bolsillos.]*

MATEA
Más claro, echarle agua. *[Toma los platos, y vase con ellos por la izquierda, entrando a la cocina.]*

ESCENA 3 Ciriaco, Manuel y Rosa.

MANUEL
*[Sigue cantando, sin ver a Rosa.]* Triste está la palomita, ausente de la querencia, y yo sé que el mal de ausencia es un mal que no se quita. No hay más remedio mi hijita, para curar su aflicción, que pagarme la pasión con que siempre te he querido, y que hagan juntas el nido las dos en mi corazón.

ROSA
*[Emocionada.]* ¿Quién te ha enseñado esas décimas, Manuel?

MANUEL
*[Turbado.]* ¿Por qué ¿No le agradan? *[Se levanta y va a dejar la guitarra sobre la mesa.]*

ROSA
A mí, sí, me gustan mucho. ¡Y luego, como las cantas con tanta expresión!

MANUEL
Pues vea Rosita, yo ni pensaba Como es domingo, agarré la guitarra, por probarla, y me acordé sin querer de unos versos que cantaba un pobre que no tenía más bienes que la esperanza. Cuando canta y cuando toca, uno a veces se entusiasma, y van saliendo de adentro todas las penas guardadas, y en las cuerdas poco a poco, se le va enredando el alma.

ROSA
Es muy triste no tener familia.

MANUEL
Lo que me falta por ese lao, no lo siento, créame. Si fue tan mala mi madre, que me echó al mundo para tirarme a una zanja, como no puedo quererla, no tengo por qué extrañarla y allá arriba hay para todos una madre que no cambia. *[Con animación.]* Otras penas son las mías de esas que uno se las guarda, porque no hay en este mundo remedio para curarlas.

ROSA
¿Tienes penas, y no puedo yo saberlas? Soy tu hermana casi hasta puedo decir que tengo derecho.

Me hablas como si yo nada fuera para ti, como a una extraña. Haces mal. ¿A quién mejor podrías comunicarlas que a mí, que sé comprenderlas, Manuel, porque tengo tantas?

MANUEL
*[Reaccionando.]* No haga caso de locuras, Rosita. Yo soy un maula, me estoy quejando de vicio Cuando el hombre no trabaja, cavila, y por cualquier cosa se pone triste, y acaba por creer que son verdaderas las penas imaginarias. No se detenga por mí, la están esperando vaya.

ROSA
Bueno, pero vas a hacerme un favor. Luego o mañana vas a enseñarme las décimas.

MANUEL
*[Con desaliento.]* ¿Para qué?

ROSA
*[Con intención.]* Para copiarlas, y sacar de ellas, si puedo, el secreto que me callas. No digas que no, hay cosas que se salen a la cara, y yo adivino tus penas por las mías.

*[Se aleja por el fondo. CIRIACO, sigilosamente, cruza la escena y le corta el paso.]*

MANUEL
*[Para sí.]* ¡Qué desgracia, *[Oprimiéndose el corazón.]* ¡Que tenga el hombre acá adentro este bruto que lo manda!

*[Se queda triste y cabizbajo.]*

CIRIACO
*[Bajo a ROSA.]* Óigame.

ROSA
¿Querías algo, Ciriaco?

CIRIACO
*[Con misterio.]* Tengo una carta para usté.

*[Busca en un bolsillo. Manuel levanta la cabeza y presta atención.]*

ROSA
*[Con asombro.]* ¡Carta! ¿Y de quién?

CIRIACO
De una persona, faltaba que se me hubiera perdido. *[Sigue buscando.]*

ROSA
¡Carta a mí! ¿Cosa más rara? ¿Quién puede escribirme aquí?

CIRIACO
Yo no sé cómo se llama, ni quién es, lo que yo sé es que la conoce.

MANUEL
*[Aproximándose.]* (Este anda en algo.) ¿Por qué detienes a la niña?

*[CIRIACO le vuelve la espalda con disgusto.]*

ROSA
Me avisaba que tiene…

CIRIACO
No le dé cuenta, ¡Ni el patrón que fuera! *[Deja de buscar en el bolsillo, y quiere irse.]*

ROSA
Aguarda, ¿Y la carta?

CIRIACO
*[Con desabrimiento.]* La he perdido.

ROSA
Búscala, que es una lástima que no sepa yo quién es la persona que la manda. No te olvides. Si la encuentras me la traes.

CIRIACO
*[Con intención.]* Veré de hallarla.
*[ROSA vase por la puerta del fondo llevando la cafetera. Apenas ella desaparece, MANUEL se lanza hacia CIRIACO.]*

Escena 4 Ciriaco y Manuel.

MANUEL
¿Qué carta es ésa?

CIRIACO
¿Te importa?

MANUEL
Sí, me importa, porque basta que haya pasao por tus manos para saber que se trata de una ruindad, y te juro que si la ofendes…

CIRIACO
¡La facha para mandar! ¿Quién te ha dao autoridad?

MANUEL
¿Quién? Las mañas que te conozco.

CIRIACO
Bien dice mi madrina. Si te agarra el viento, te va a llevar como a esos globos que largan en el pueblo. ¡Quién te ha visto, y quién te ve!

MANUEL
*[Exaltándose.]* Poco o nada, valgo por mí, ya lo sé, pero bien puede que valga por ellos, y te prevengo, Ciriaco, para tu guarda, que si le traes a Rosita algún mensaje con mala intención, no ha de faltar quién te enseñe a respetarla.

CIRIACO
*[Con sorna.]* ¡Vean lo que son los celos! Bien dicen…

MANUEL
*[Fuera de sí.]* Mira ¡Te callas ahora mismo, o te rompo en los lomos la guitarra!

*[Con un gesto de amenaza y dando un paso hacia la mesa donde está la guitarra.]*

CIRIACO
*[Tanteándose el cuchillo.]* Pudiendo estaba una mosca en las telas de una araña.

MANUEL
*[Que ha tomado la guitarra, y se vuelve.]* ¡Otra cosa no merece quien come el pan que no gana, y hace daño todavía, y traiciona a quien le mata el hambre!

MATEA
*[Asomándose por la izquierda al ruido de las voces.]* ¿Qué es eso?

PASCUAL
*[Saliendo por la derecha.]* A ver, ¿Qué es lo que hay?

CIRIACO
*[Retobado.]* Cosas que pasan cuando un hombre es mal hablao, y los otros no le aguantan.

*[Entra en la cocina junto con MATEA.]*

Escena 5 Manuel y Pascual.

MANUEL
Don Pascual, usted bien sabe lo que es Ciriaco.

PASCUAL
No te hagas tan poco favor. ¿Te piensas que entre tú y ese canalla, podría dudar? ¡Un ebrio, haragán, que se levanta y se acuesta sin tomar en las manos una azada, por miedo de que le duelan la cintura o las espaldas! Sería no conocer las personas, y a Dios gracias, las conozco bien.

MANUEL
Ese hombre, don Pascual, si no lo atajan, es capaz…

PASCUAL
Lo sé. La culpa la tengo yo, que por lástima hasta ahora no lo he puesto en la calle. Que se vaya, es lo mejor. La madrina puede hacer lo que le plazca, irse o quedarse, pero ese holgazán, ése, no pasa del día de hoy.

MANUEL
Le aseguro don Pascual, que no le falta razón. Usted no se puede imaginar.

PASCUAL
Gente vaga ¿Para qué sirve? Algún día tenía que ser. Mi casa no es refugio de compadres, y ahora mismo

*[Se dirige a la izquierda. MANUEL se le pone adelante.]*

MANUEL
Tenga calma, y espere unos días. Hay que averiguar en lo que anda, que no ha de ser cosa buena, y si usté lo echa a las malas, no podrá saberse. Yo, don Pascual, no es que me valga de la ocasión, ni que tenga ideas de ruin venganza. Para Ciriaco, yo solo basto y sobro ande me salga. Pero soy agradecido, y aunque me dé repugnancia hablar mal de otro, no siendo frente a frente y cara a cara, callarme en esta ocasión pudiera ser una causa de disgusto en su familia.

PASCUAL
Sí, Manuel, *[Con ansiedad.]* ¿Qué sabes? Habla no me ocultes.

MANUEL
Vea, yo, tengo mucha desconfianza de que Ciriaco le sirve de mensajero en la chacra a alguno de afuera.

PASCUAL
¡Alguno de afuera! Tal vez ¡Dios haga que sea ese miserable que ha costado tantas lágrimas a mi familia! ¡Dios quiera que su insolencia lo atraiga a ponerse donde alcancen mis manos a su garganta! Desde aquel día en que vino a insultar nuestra desgracia, paseándose ante nosotros orgulloso de su infamia, nunca por aquí lo han visto otra vez la suerte ingrata, no ha querido que se cumplan los sueños de mi venganza. Pero ahora ¡Tiene ese hombre tal cinismo, tanta audacia, a tal punto nos desprecia, que es capaz de creer que basta su presencia para hacernos temblar, y que en esta casa, entre tantos como somos no hay uno que tenga un alma! *[Transición.]* Pero tú, ¿Por qué sospechas? ¿Qué has visto? ¿De dónde sacas?

MANUEL
Ciriaco ha estao en el pueblo, ha venido hoy de mañana, con plata, que se conoce que le han dao, y con la caña que tiene adentro, aquí mismo, hace un rato
*[Se detiene al oír la voz de LEONOR que sale con ELÍAS y CARLOS por la puerta del fondo.]*

Escena 6 Manuel, Pascual, Leonor, Elías y Carlos.

LEONOR
Ustedes hablan como si tuvieran miedo.

PASCUAL
*[A MANUEL imponiéndole silencio.]* Aguarda.

LEONOR
¡Pero se trata de mi porvenir, y a mí me gustan las cosas claras, Pascual!

*[Se dirige a él resueltamente.]*

PASCUAL
*[Con disgusto.]* ¿Qué deseas?

LEONOR
¿Quieres permitirme una palabra? Tenemos aquí un asunto *[Mirando a MANUEL con intención.]*

MANUEL
Voy a mudarle la estaca al caballo. *[En ademán de marcharse.]*

PASCUAL
¡No te alejes! Te necesito.

MANUEL
Me llama cuando quiera. *[Vase por el fondo, izquierda.]*

CARLOS
*[Bajo a ELÍAS.]* Este a lo menos sabe cuando estorba.

ELÍAS
Calla.

Escena 7 Pascual, Leonor, Elías y Carlos.
*[LEONOR, después de un momento de vacilación, habla a PASCUAL con cierto despecho. ELÍAS y CARLOS se mantienen detrás de ella atentos y silenciosos.]*

LEONOR
Hace ya días, Pascual, que nosotros no cambiamos una palabra.

PASCUAL
*[Fríamente.]* Así estamos siquiera en paz menos mal.

LEONOR
Tú no comes en la mesa con nosotros, ni nos ves ni nos oyes. A mí me es igual, y no me interesa. Pero en ciertas situaciones debe ignorar un extraño estas cosas, que hacen daño a todos, por mil razones. Así lo entiendo, y confío en que tú lo entenderás de igual modo y cederás en un caso como el mío. Pues hoy, si me acerco a hablarte, es porque Alejo…

PASCUAL
No sigas, todo lo que de él me digas no hará más que condenarte. Por él, niegas a tu hermana, y eso, Leonor, no lo olvido.

LEONOR
Está muy bien. Yo he cumplido haz lo que te dé la gana.

*[Se vuelve colérica dispuesta a marcharse. ELÍAS interviene.]*

ELÍAS
Pero hombre, no la has dejado terminar.

CARLOS
Claro, no deja.

ELÍAS
La noticia será vieja, pero no se ha publicado. Y lo que quiere Leonor, es hacértela saber ella cree que es un deber, eres su hermano mayor. En fin, que está decidido que hoy mismo vendrá a pedirla Alejo. Tienes que oírla, ya lo ves.

CARLOS
No es mal partido. Hoy día, un novio de veras no se encuentra así no más, y Alejo…

LEONOR
¿Te callarás, tonto? Quieras o no quieras *[Volviendo a acercarse a PASCUAL.]* Me caso con él y debes respetar a quien yo elijo, no por él poco me aflijo de que apruebes o no apruebes mi elección sino por mí, que soy tu hermana, y que puedo vanagloriarme sin miedo de mi conducta hasta aquí. Puedes tener cuanta idea quieras, que es un falso amigo, que va a casarse conmigo por codicia, o lo que sea. Pero en buena sociedad esa no es razón bastante para llevar por delante mi amor y mi dignidad. No vayas a hacer, Pascual, otra vez en su presencia…

PASCUAL
Pues si lo hiciera en conciencia creo que no haría mal. También me has abochornado llamando a Rosa "sirvienta" delante de él, y esa afrenta es él quien te la ha inspirado. Podría, pues, con razón, como pena merecida, decirle, cuando nos pida mujer para su ambición, que esa pobre criatura que por sirvienta le das, es tu hermana, y vale más, mucho más, que tu futura. Pero como no he de estar presente…

ELÍAS
Precisamente queremos que estés presente.

CARLOS
Claro.

PASCUAL
*[A LEONOR.]* Te puede pesar. Porque si yo me encontrara con él en ese momento, lo que pienso y lo que siento se lo diría en su cara. Y luego, aún siendo en mi daño, yo jamás permitiría que viniera ese hombre un día a acusarme de un engaño. Le diría la verdad clara y neta sobre Rosa, que el orgullo es una cosa, y otra cosa es la lealtad. No me importa saber quién es el que pide tu mano hasta para el más villano hay que ser hombre de bien.

ELÍAS
Para hacer eso es mejor que no intervengas.

CARLOS
Es claro.

LEONOR
*[Irritada.]* ¡Si es inútil!

PASCUAL
Yo no amparo traiciones.

LEONOR
*[A ELÍAS.]* Hazme el favor de no insistir. Que haga y diga lo que quiera. Yo no ruego a nadie. Vamos.

PASCUAL
¡Y luego dicen que Dios no castiga! Ya empiezan en tu conciencia a luchar el egoísmo y el miedo.

LEONOR
*[Sin comprender.]* ¿Miedo?

PASCUAL
A ese mismo que esperas con impaciencia.

LEONOR
¿A Alejo?

PASCUAL
¿Quién te asegura que al saber la verdad toda no se resiste a la boda, y te quedas en futura?

LEONOR
*[Con apresuramiento.]* ¡Como si no me quisiera lo bastante!

PASCUAL
*[Con ironía.]* ¿Quién responde que ese hombre, que sabe dónde le aprieta el amor, no altera sus planes de buena gana, y que herencia por herencia, no le da la preferencia, por más joven a tu hermana?

LEONOR
*[Trémula de ira.]* Sobre todo, por honrada, ¿No es verdad?

PASCUAL
*[Con calma.]* ¿Ves cómo puedo afirmar que tienes miedo? Yo al fin no aseguro nada.

ELÍAS
Pero lo supones.

CARLOS
Claro.

PASCUAL

Todo cabe en lo posible, este novio es muy sensible y sé los bueyes con que aro. *[Vase por el fondo izquierda.]*

Escena 8 Leonor, Elías y Carlos.

LEONOR
*[A PASCUAL que se aleja, luego se vuelve colérica.]* ¡Eres un vil! Para mí siempre ha de ser el tormento. ¡Y todo por ella! ¡Siento un ansia de huir de aquí! *[Golpea el suelo con el pie, y se queda cavilando.]*
ELÍAS
No le hagas caso, lo que habla Pascual, no tiene sentido es que ya se ve perdido, y se agarra de una tabla. Tu matrimonio es un hecho, no es él quien lo ha de impedir.

LEONOR
Ni yo se lo he de sufrir, no tiene ningún derecho.

CARLOS
Claro.

ELÍAS
Lo que importa ahora es aprovechar la ayuda de Alejo.

CARLOS
No tiene duda.

ELÍAS
Ya va larga la demora, y tengo mucho recelo de que al punto a que ha llegado, el día menos pensado se venga la tierra al suelo. Y en tanto el tiempo se pasa, y es preciso apresurar las cosas.

CARLOS
Claro.

LEONOR
*[Cavilosa siempre.]* Y pensar ¿Por qué habrá vuelto a esta casa? *[Empieza a pasearse nerviosamente.]*

ELÍAS
¿Sabes a cómo han vendido este domingo pasado? Terreno mitad bañado, lo más bajo del Partido, casi, casi una laguna Pues a cuarenta centavos.

CARLOS
Si así se venden los clavos, esto vale una fortuna.

ELÍAS
Poniéndose en lo seguro, aquí no baja de ochenta la vara. Saca la cuenta.

CARLOS
Yo para cuentas soy duro. Pero en fin, ¿Cuánto le toca a cada uno?

ELÍAS
Partiendo entre cinco…

CARLOS
Yo no entiendo. ¿Cuánto?

ELÍAS
*[Riendo.]* Pues una bicoca veintiocho mil.

CARLOS
¡Sacramento! Como dice el abuelito. *[Se restriega las manos muy alegre.]*

ELÍAS
Más o menos.

CIRIACO
*[Sale bruscamente de la cocina, izquierda.]* Le repito, señora, que sé mi cuento. *[Permanece apoyado en la puerta, fumando, y atento a lo que pasa en la escena, sin que los demás fijen en él la atención.]*

Escena 9 Leonor, Elías, Carlos y Ciriaco.

LEONOR
*[Cada vez más excitada.]* ¡Oh! ¡Pascual es muy capaz y el otro que va a venir!

CARLOS
¿Oyes, Leonor? Va a salir la parte

LEONOR
*[Impaciente.]* Déjame en paz. *[Se detiene, y vuelve a unirse a ellos.]* Les juro que la echaría si pudiera.

ELÍAS
¿A quién?

LEONOR

¿A quién ha de ser? Saben muy bien ustedes cuánta agonía, cuánta vergüenza he pasado por ella desde que vino Ya que tomó ese camino, allá se hubiera quedado. Nadie sabría que yo tengo semejante hermana Por mí, se iría mañana, mañana mismo ¡Pues no!

ELÍAS
¿Mañana?, Pero si es hoy que Alejo…

CARLOS
Mira, ya está en la tranquera.

*[Señala a LEONOR la derecha.]*

LEONOR
*[A ELÍAS.]* Anda allá, recíbelo.

ELÍAS
*[Se dirige a la derecha.]* Sí, sí, voy.

CARLOS
Yo voy también. ¡Un futuro! No faltaba más. *[Vase detrás de ELÍAS LEONOR les sigue con la mirada.]*

Escena 10 Leonor y Ciriaco.

CIRIACO
*[Apenas se van los otros, se acerca con misterio.]* Yo puedo servirla. *[LEONOR se vuelve con recelo.]* No tenga miedo, y tome esto, que es seguro. *[Saca una carta y se la da LEONOR la toma maquinalmente y sin mirarla.]*

LEONOR
¿Una carta? ¿Es para mí?

CIRIACO
No es para usté, pero lea y verá. ¿No es que desea hacerla salir de aquí? Esa carta es de un fulano, *[Con malicia.]* Que usté lo ha de conocer.

LEONOR
*[Fijándose en el sobre.]* ¡Para Rosa!

CIRIACO
*[Con sorna.]* Así ha de ser.

LEONOR
*[Rompe el sobre y lee con avidez. Con honda satisfacción.]* ¡Ah!

CIRIACO
Yo la dejo en su mano. Es como si la entregara, ¿No es cierto?

LEONOR
Sí, claro está. *[Guarda la carta en el seno.]*

CIRIACO
Usté luego se la da.

LEONOR
Sí, sí, bueno.

CIRIACO
Y si repara que está abierta, digalé que la abrió porque pensó que era suya. Lo que es yo, no sé leer.

LEONOR
*[Distraída.]* Sí, ya lo sé. *[Vuelve a fijar toda su atención en el punto por donde espera a ALEJO, y se aproxima a la derecha para observar mejor.]*

CIRIACO
Por lo que me dijo, saco que el hombre manda en Rosita *[Salen por la puerta del fondo DON PEDRO y DON LORENZO. Ciriaco al verlos, se prepara a retirarse.]* Si en algo me necesita ya sabe, aquí está Ciriaco. *[Vuelve a entrar en la cocina.]*

Escena 11 Leonor, Don Pedro, Don Lorenzo, luego, Elías, Alejo y Carlos.

LEONOR
*[Sin atender a CIRIACO, y lanzándose hacia la derecha en cuya dirección desaparece un momento.]* ¡Alejo, adelante!

DON LORENZO
*[Viene fumando su pipa.]* En fin, se casa.

DON PEDRO
Pero a disgusto de Pascual.

DON LORENZO

¡Eh! Si es su gusto, hay que decarla, Pedrín. La muchacha no es nacida de ayer, ¡Qué diablos! Ya tiene sus treinta años.

DON PEDRO
*[Le toca en el codo, señalando a los que llegan.]* Allí viene.

CARLOS
*[Sale el primero por la derecha, muy alegre, y corre a la puerta de la cocina.]* Sillas, Matea, enseguida.

ALEJO
*[Sale con LEONOR y ELÍAS detrás de CARLOS.]* Señor don Pedro Señor, *[Saludando a DON LORENZO.]* ¿Usted siempre sano y fuerte?

DON LORENZO
¡Eh! No me quiere la muerte.

CARLOS
Adentro hay mucho calor. Aquí a la sombra estaremos muy bien.

DON LORENZO
Por mí, más que todo, me gusta la aria

CARLOS
¿De modo que están por que nos quedemos? *[Sale MATEA de la cocina, atraviesa la escena y se va por la puerta del fondo. ROSA, un momento después, abre la ventana, y se pone a mirar desde allí al través de la reja.]* Aquello es un horno el techo *[A ALEJO.]* de zinc figúrese usted.

ALEJO
Ya le he dicho, tengo sed de aire libre.

ELÍAS
Muy bien hecho.

DON PEDRO
*[A ALEJO.]* Como usted guste.

CARLOS
*[Ap. a LEONOR.]* Conviene, lejos de la otra.

LEONOR

*[Lo mismo.]* Sí, haces bien. *[Echa una ojeada al fondo. ROSA ha desaparecido ya, y no se ve sino a Matea que vuelve trayendo algunas sillas.]*

CARLOS
Matea, aquí. *[Le indica un sitio en medio de los árboles. MATEA deja allí las sillas y vase a su cocina.]*

MATEA
Ella trae más aquí tiene.

*[ROSA sale a su vez por la puerta del fondo, trayendo sillas. Se acerca humildemente y las deja sin ser notada retirándose enseguida. Pero a mitad del camino se detiene, atraída por la curiosidad, y se queda observando desde lejos.]*

Escena 12 Don Pedro, Don Lorenzo, Leonor, Alejo, Elías, Carlos y en el fondo Rosa. *[Siéntanse todos en este orden DON LORENZO, DON PEDRO, ALEJO, ELÍAS, CARLOS y LEONOR, que se mantiene alejada del grupo.]*

CARLOS
Es lo mejor. El gran paso debe darse así, a la luz del sol.

LEONOR
*[Bajo, abochornada.]* ¡Carlos, por la cruz del Señor!

ELÍAS
*[A ALEJO.]* No le haga caso. *[A CARLOS.]* ¿Te quieres callar?

CARLOS
Que diga si no es cierto. La cuestión es empezar La ocasión hay que aprovecharla *[A ALEJO, reclinándose sobre el respaldo de la silla.]* Siga.

ALEJO
Es muy justo. Usted, señor, *[A DON PEDRO.]* Sabrá cuál es el objeto que me trae, no es un secreto para nadie amo a Leonor, y si usted me la concede, hará mi felicidad.

CARLOS
*[Sin poder contenerse.]* ¡Eso es hablar!, La verdad con Alejo no se puede.

ELÍAS
*[Con impaciencia.]* ¿Te callarás?

DON PEDRO
El pedido con que usted nos favorece, si es leal, como parece, y Leonor lo ha consentido, puede usted estar seguro de que en mí no ha de encontrar oposición Va a esperar, eso sí no hay tanto apuro, hasta mañana o pasado mi respuesta decisiva. Dueña es en definitiva Leonor de tomar estado Pero en fin, el matrimonio es muy serio. Hablaré a mi hija

CARLOS
*[Riendo.]* ¡Oh!, Por ella no se aflija

LEONOR
*[Bajo y con ira.]* ¡Calla, tonto del demonio!

DON LORENZO
*[Ha concluido de fumar, y golpea su pipa en la palma de la mano para vaciarla. Luego arroja los residuos detrás de la silla, y al hacerlo, ve a ROSA.]* ¿Qué estás haciendo, Rosina? ¿Por qué no te acercas?

ROSA
*[Con timidez]* ¿Yo, señor?

*[Todos fijan en ella la atención.]*

DON LORENZO
Señor se murió. Acercate aquí, camina. *[ROSA obedece en silencio.]* Mira que esto te interesa, Rosina. *[Observa que todas las sillas están ocupadas.]* ¿No hay un asiento para ella? ¡Sacramento! ¿Es porque sirve la mesa? ¿Es porque anda mal vestida y sin moños en el pelo? ¿La han de sentar en el suelo por eso?

LEONOR
*[Levantándose sofocada.]* Abuelo, ¿Se olvida? *[Señala a ALEJO.]*

DON LORENZO
*[Sin atenderla.]* El vieco ve todavía, y ve lecos y ve claro *[Se levanta a su vez. ELÍAS y CARLOS le imitan.]* ¿No hay silla?, Pues yo me paro, y que se siente en la mía.

ELÍAS
*[Aproximándose a LEONOR, bajo.]* ¿Qué te parece?

LEONOR
*[Lo mismo.]* ¡Si es cosa de tirar piedras!

ROSA
*[Con la vista en tierra y afligida.]* Por mí, señor

DON LORENZO
No hay señor aquí te he dicho

ALEJO
*[A DON LORENZO.]* ¿Se llama Rosa?

DON LORENZO
*[Bruscamente.]* Sí, señor.

ALEJO
*[Fijo en ella los ojos.]* Nombre de flor, un lindo nombre.

DON LORENZO
*[Halagado Y dulcificándose.]* Lo mismo que la madre. En el bautismo, no hallamos otro mecor.

LEONOR
*[Aparte y vivamente a ELÍAS.]* Por, Dios ¡Sácalo de aquí, me va a dar un arrebato!

ELÍAS
*[Lo lleva a un lado.]* Oiga, abuelito,

ALEJO
(Aquí hay gato)

DON LORENZO
¿Es algún secreto?

ELÍAS
Sí. Venga, vamos. *[Se lo lleva por la derecha y desaparecen los dos.]*

DON LORENZO
Pero…

ELÍAS
Escuche.

CARLOS
Y yo, ¿No puedo saber? *[Vase tras ellos. DON PEDRO se levanta y permanece en su sitio meditabundo. ALEJO va a reunirse con LEONOR. ROSA vuelve a retirarse al fondo.]*

Escena 13 Don Pedro, Leonor, Alejo y Rosa.

LEONOR
Ya ve usted si hay que tener paciencia. Por más que luche, no consigo armonizar ni voluntades ni gustos, aquí todos son disgustos.

ALEJO
Es viejo hay que disculpar. Ya sabe usted viejo y niño el pobre bien lo merece, y luego, según parece, le tiene mucho cariño.

LEONOR
*[Con despecho.]* ¿A Rosa?, Sí.

ALEJO
Se le ve. Y es simpática, sería una buena compañía para nosotros.

LEONOR
*[Mordiéndose los labios.]* ¿Lo cree?

ALEJO
Es decir, si usted quisiera, porque en aquel aislamiento.

LEONOR
*[Con celosa cólera.]* Hay personas que al momento se interesan por cualquiera. Pero aquí, gracias a Dios, nada valen simpatías. *[Cambiando de tono y hablándole confidencialmente.]* Se va dentro de unos días ¿Para qué más que los dos? *[Muy nerviosa va a buscar a ROSA y le entrega la carta.]*

ALEJO
*[Pensativo.]* ¿Se va?

LEONOR
Me acaban de dar esta carta para ti.

ROSA
¿Es la de hoy?

LEONOR
Creo que sí. Tú verás. *[ROSA lee con agitación creciente y por fin se echa a llorar con silenciosa desesperación. LEONOR vuelve triunfante al lado de ALEJO, que se dispone a marcharse.]* ¿Nos va a dejar? ¿Tan pronto?

ALEJO
*[Se acerca a dar la mano a DON PEDRO.]* Vendré mañana, a conocer mi sentencia.

DON PEDRO
Ya la oirá tenga paciencia.

*[PASCUAL sale en este momento por el fondo, izquierda, y al ver la aflicción de ROSA, se precipita hacia el grupo lanzando un grito de cólera.]*

PASCUAL
¿Leonor, qué has hecho a tu hermana?

Escena 14 Don Pedro, Leonor, Alejo, Rosa y Pascual después, Manuel.

ALEJO
(Bien dije.)

DON PEDRO
*[Corriendo al lado de su hija.]* ¿Qué tienes?

ROSA
*[Sollozando y conteniéndose.]* Nada.

PASCUAL
¿Por qué llora? ¿Por qué está de ese modo?

LEONOR
*[Con altivez.]* Ella sabrá ¿Qué me importa?

PASCUAL
¡Desalmada! ¿No te ha bastado humillarla? ¿Por qué razón la atormentas?

LEONOR
No tengo que darte cuentas de nada. *[Le vuelve la espalda.]*

ALEJO
*[Caviloso.]* (Hermana y negarla)

PASCUAL
Rosa llora por tu culpa, bien lo sé, veo tu mano ¡Ah! ¡Leonor! *[Va al lado de ROSA.]*

ROSA

*[Se enjuga los ojos.]* Déjala, hermano, su situación la disculpa. Yo no quiero que por mí sufra nadie.

*[MANUEL sale por el fondo izquierda y se une a PASCUAL.]*

LEONOR
*[A ALEJO.]* Ya lo ve, me acusan ni sé por qué siempre me tratan así. Si Dios lo quiere algún día sabrá usted, hay cosas tales no todas somos iguales *[Viendo que ALEJO va a marcharse.]* No se vaya todavía. Me han culpado, y necesito sincerarme. Es que esta hermana

PASCUAL
*[Violentamente.]* La nombra de mala gana, la oculta como un delito. Es porque tiene la calma de pensar, para querer, y esta pobre, sin saber, amó a un hombre, y le dio el alma. Si aquel hombre fue un villano, si no supo merecerla, y sólo para perderla mintió amor y juró en vano, de la infame seducción que manchó su vida entera, ella ha salvado siquiera la honradez del corazón. *[MATEA sale de la cocina con una pila de platos, ya limpios, y entra con ellos en la casa por la puerta del fondo.]* Ya le he dicho lo bastante, haga lo que le parezca. No creo que usted merezca sacrificio semejante. Pero es mi deber me cuesta cumplirlo, mas no me arredro.

ALEJO
*[Con afectación.]* Mañana, señor don Pedro, volveré por su respuesta. *[A PASCUAL.]* Su opinión es muy injusta se lo pruebo de este modo.

LEONOR
¡Gracias! *[Le estrecha la mano con efusión.]*

ALEJO
*[Después de saludar a todos, se dirige a la derecha.]* (Con historia y todo lo que es la Rosa me gusta.) *[Se vuelve una vez más para mirar a Rosa, y vase.]*

ESCENA 15 Don Pedro, Leonor, Rosa, Pascual y Manuel.

LEONOR
*[Con sorda cólera.]* (¡Ella siempre! ¡Qué destino el mío!) *[A Rosa, con ironía.]* ¿Te has enterado?

ROSA
Por Dios, Leonor, yo no he dado motivo

LEONOR
*[Con dureza.]* Es un desatino que piense la que se aparta una vez de su deber, que ya no ha de obedecer al que le escribe esa carta. *[Vase con orgulloso ademán por la puerta del fondo.]*

Escena 16 Don Pedro, Rosa, Pascual y Manuel.

PASCUAL
*[Aturdido.]* ¡La carta!

MANUEL
¡No le decía!

ROSA
*[Tendiéndole la carta a PASCUAL.]* ¡Mirá cuánta es mi desgracia, y a dónde llega la audacia de ese hombre!

PASCUAL
*[Que ha leído.]* ¡Es mucha osadía! ¡Si es mentira! ¡Si no tiene ni la sombra de un derecho! ¿No le basta lo que ha hecho el infame? ¿Por qué viene? Oiga, padre y tú Manuel, tú también que la has salvado, oigan esto, lo que ha osado escribir, que es digno de él. *[Se pone a leer a trozos la carta, temblando de indignación.]* "Eres mía, mía para siempre. Aunque quisieras, no podrías nunca dejar de pertenecerme. En un momento de locura te abandoné, acosado por mi familia. Hoy conozco que no puedo vivir sin ti, te necesito y te quiero. Lo pasado me da sobre ti todos los derechos, esos lazos no se rompen. En la primera ocasión propicia, iré a buscarte. Oirás mi señal, la misma de antes tres toques de mi silbato. Puedes salir confiada te esperaré con un caballo." *[Con exaltación estrujando la carta.]* ¡Con qué insolente desprecio habla aquí! Quiere que Rosa le siga, ¿No oyen? ¡Es cosa de reír? Su orgullo necio sin duda lo ha enloquecido. ¿No viene el vil seductor a buscar como un señor a la esclava que ha perdido? Sólo de pensarlo, siento que toda mi sangre sube como espesa y roja nube a nublarme el pensamiento. Y al fin llegará a cegarme, y como él de deshonrar, seré capaz de matar ¡De matar o de matarme!

DON PEDRO
Hijo, cálmate ¿Es razón que él lo diga?

ROSA
No, Pascual, ese cariño fatal ha muerto en mi corazón. Déjalo, que se convenza y se vaya. ¡Yo a su lado otra vez! No me ha quedado de ese amor sino vergüenza. Que venga, padre, que intente arrancarme de sus brazos
*[Se abraza a DON PEDRO con exaltación.] [A PASCUAL.]* Devuélvele hecha pedazos su carta, por insolente.

DON PEDRO
Sí, Rosa, nadie podrá separarte ya de mí,

PASCUAL
El que la trajo hasta aquí la respuesta llevará. *[Se acerca a la izquierda y llama.]* ¡Ciriaco!

MANUEL
Bien merecido lo tiene.

*[Sale CIRIACO por la izquierda de la cocina.]*

Escena 17 Don Pedro, Rosa, Pascual, Manuel y Ciriaco.

PASCUAL
Ya no hay paciencia *[A CIRIACO.]* ¿Ves esto?, ¿Con qué licencia a mi casa lo has traído?

CIRIACO
*[Con rabia, buscando la mirada de MANUEL.]* ¿Ya le han soplao?

MANUEL
No me escondo, yo he sido.

PASCUAL
Pues que te atreves a tanto, justo es que lleves la respuesta. Así respondo. *[Rompe la carta, arroja al suelo los fragmentos, los pisotea. Enseguida le señala la derecha.]* ¡Y ahora a la calle!

CIRIACO
*[Retobado.]* ¿Quién? ¿Yo?

PASCUAL
¡Sal!

CIRIACO
¿Me echarán por algo?

PASCUAL
Sal, te he dicho.

CIRIACO
*[Mirando a MANUEL.]* Si yo salgo, tienen que echarlo a él también.

PASCUAL
¿Quieres que de otra manera te lo diga?

CIRIACO
Yo no soy menos que él, y si me voy ha de ser

PASCUAL

¡Canalla! ¡Afuera! *[Avanza hacia él amenazador, y se le pone delante, cruzándose de brazos. CIRIACO retrocede, echando sigilosamente mano al mango del cuchillo DON PEDRO y ROSA se acercan vivamente con inquietud.]*

DON PEDRO
Hijo

ROSA
¡Por Dios!

PASCUAL
*[Sin levantar la voz]*. ¿Te has creído, Juan Moreira de cartón, que un hombre de corazón retrocede ante un bandido? Déjate de compadradas, y vete, que de otro modo, harás, con cuchillo y todo que te saque a bofetadas.

CIRIACO
*[Con un relámpago de ira.]* ¿A mí?

PASCUAL
Por vil, por borracho, por vago, vas a la calle.

CIRIACO
*[Encogiéndose, dominado y cobarde.]* Por cuentos, diga. *[Retrocede nuevamente y se vuelve a MANUEL para desahogar su rabia.]* ¡Que te halle sin padrino, y verás, guacho!

MANUEL
Podría verse. *[Con sombría calma, avanza un paso hacia CIRIACO. Este saca entonces resueltamente su cuchillo.]*

ROSA
Manuel no te expongas.

CIRIACO
*[Con rabia.]* Se ha de ir los dos hemos de salir, y el primero ha de ser él. Por chismoso y atrevido, porque aquí donde lo ven, éste que ni sabe a quién le debe el haber nacido, sin acordarse siquiera de que falta a sus patrones, anda en locas pretensiones de que Rosita lo quiera.

*[MANUEL mientras Ciriaco habla, ha estado conteniéndose a duras penas, y no bien termina, salta sobre él, con un golpe violento sobre el brazo le hace saltar el cuchillo, y luego, después de una corta lucha, le echa ambas manos al cuello para ahogarle.]*

MANUEL
¡Ah! ¡Canalla! ¡Tu insolencia no la pagas con mil vidas!

PASCUAL
*[Con severidad y energía.]* Manuel ¿Qué es eso? ¿Te olvidas que estás en nuestra presencia?

MANUEL
¡Déjenme! La culpa es de él.

DON PEDRO
Pascual, impide

MANUEL
No, no, déjenme.

ROSA
¡Dios mío! Yo te lo pido, yo, Manuel. Si me quieres, si es verdad lo que ha dicho, hazlo por mí, perdónalo.

MANUEL
*[Ablandado de súbito.]* Bueno sí, por usté. *[Le suelta y le da un empellón.]* ¡Anda, ruindad! *[CIRIACO retrocede tambaleando, y no pudiendo hablar, hace una cruz con los dedos y la besa, como si hiciera juramento mudo de vengarse. Luego se va por la derecha.]* Si aquí no dejas el cuero, si hoy otra vez has nacido, será porque te han pedido, o será porque yo quiero. Pero es triste compadrear para ponerse amarillo, y andar sacando el cuchillo para hacérselo quitar.

*[Vase, desdeñoso y altivo, por el fondo izquierda, en el momento en que aparecen, por la derecha el abuelo, CARLOS y ELÍAS, y por el fondo MATEA, que acuden sorprendidos a ver lo*

*que ocurre.] Telón.*

# Acto tercero

La misma decoración del acto primero. Es de noche, y hay sobre una mesa una lámpara encendida. En un rincón del fondo, a la izquierda y apoyada en el muro, se encuentra la escopeta indicada en el primer acto. La puerta y la ventana del fondo están cerradas. Cuando se abren, vese el exterior iluminado vivamente por la luz de la luna.

Escena 1: Pascual y Don Lorenzo. [El primero, de pie y meditabundo, en medio de la escena, el segundo, sentado a la derecha y luchando con el sueño.]

DON LORENZO

¡Tengo un sueño! No está el vieco para estos negocios. Tanto van a hacer, si no se apuran, que me van a hallar roncando en la silla. Pascualín, ¿Qué horas serán?

PASCUAL
Es temprano todavía, son las nueve más o menos.

DON LORENZO
En el campo, a las nueve es media noche. ¿Qué harán esos condenados, que no vuelven? Los caminos están buenos, los caballos que llevan, no son tan lerdos,
y con la luna, está claro como de día Yo haría el viaque de aquí a Belgrano con el carito y el moro, en media hora [Observando que PASCUAL no le atiende.] Mochacho, ¿Te estás durmiendo también? Pues hay que aguantar, ¡Qué diablo!

PASCUAL
¡No es sueño lo que yo tengo, abuelo, es que estoy pensando en tantas cosas!

DON LORENZO
¿Qué vas a remediar para el caso con esas cavilaciones? Lo mecor es poner ancho el lomo a la mala suerte, y no pensar y decarlos.

PASCUAL
Qué quiere, ¡Abuelo! No puedo. No está en mí ¡Si no me acabo de convencer todavía que ese hombre vil de tan bajos procederes, puede entrar en mi familia, y tengamos que sufrirle el parentesco sin derecho de negarlo! Y sin embargo, ya ese hombre no es en mi casa un extraño, y a estas horas ya Leonor sin duda se habrá casado.

DON LORENZO
A eso ha ido, y a menos de suceder un milagro, nadie sabría impedirlo.

PASCUAL
Usted lo ha visto, he luchado hasta el último momento por salvarla ha sido en vano. Ella misma se castiga con ese hombre, y pronto acaso la traerán aquí llorosa pesares v desengaños. Pero si bien el castigo es justo y es necesario, por tanto que nos ha hecho sufrir a todos, hay algo dentro de mí, que me duele cuando la veo buscando su desgracia, y en el fondo de mis recuerdos lejanos, miro marchar en silencio tras el surco del arado a mi noble y santa madre con Leonor entre los brazos, arrojando la semilla, que era el pan de mis hermanos.

DON LORENZO
¡Eh! bastante se lo has dicho si le sucede algo malo, de nadie será la culpa ella se lo habrá buscado. ¡Ay, Pascualín, pica fuerte el amor a los treinta años!

[Sale MANUEL por el fondo.]

Escena 2 Pascual, Don Lorenzo y Manuel.

PASCUAL
¿Vienen ya?

MANUEL
Me ha parecido. Allá por atrás del tambo se divisan unas luces, han de ser ellos.

PASCUAL
Lo raro sería que fuesen otros, porque coches no hay cuidado que se vean por aquí a estas horas. Pronto vamos a saberlo. No se duerma, abuelo, dentro de un rato estarán en casa. ¿Me oye? [Observando que DON LORENZO no les escucha.] No se duerma.

DON LORENZO
Ni pensarlo, ¡Qué me he de dormir! [Se acomoda en su silla, y se va amodorrando hasta que el sueño le vence. Un momento de silencio durante el cual MANUEL, indeciso y preocupado mira a PASCUAL como si quisiera decirle algo.]

PASCUAL
Si quieres hablar conmigo [Le lleva a la izquierda.] He notado desde que entraste

MANUEL
Es verdad, don Pascual, venía a hablarlo. [Con misterio, indicando con el gesto al abuelo.]

PASCUAL
No te oirá no tengas miedo por él. Como está cansado, y es tan viejo, se ha dormido el pobre Puedes hablar.

MANUEL
Pues vea, sucede un caso particular a los perros alguno les ha dao algo con mala intención.

PASCUAL
¿Aquí?

MANUEL
Si no están envenenaos, no sé qué le diga. El cuento es que ahí están largo a largo, tendidos en la tranquera, y en las últimas. Temprano, esta tarde, le aseguro, no tenían nada extraño, y cuando entraron los coches, estaban buenos y sanos. Si han comido algún veneno, ha sido esta noche.

PASCUAL
[Caviloso.] Es raro. ¿Y no has visto si andaba alguien?

MANUEL

No, señor, y lo que es rastros, no hay ninguno. Pero vea, aquí en esto anda una mano que para mí no se esconde, por más que haga.

PASCUAL
¿Y quién?

MANUEL
Ciriaco. El solamente ha podido arrimarse sin cuidado de que le ladren los perros. Y para hacer este daño y usar de esta cobardía, se necesita ser malo como él y sinvergüenza, como él.

PASCUAL
O estar borracho. Porque esa crueldad no tiene objeto.

MANUEL
Como lo echaron, habrá querido vengarse en los perros.

PASCUAL
O sacarlos del medio, ¿No te parece?

MANUEL
En eso estaba pensando. Puede ser que le estorbasen a alguno, y le habrán pagado para que limpie el camino. El que se vende sin asco a cualquiera, por diez pesos, y anda trayendo y llevando, es capaz de cualquier cosa.

PASCUAL
Es verdad, y en ese caso, ¿Quién más que aquel miserable se lo puede haber mandado? ¿Quién más que él con el propósito de entrar en casa, y robarnos a Rosa?

MANUEL
[Sombrío.] ¿Que Dios lo libre!

PASCUAL
Tal vez ahora el malvado no está lejos de nosotros, ¡Tal vez nos esté acechando, seguro de que le basta presentarse y ordenarlo, para que Rosa lo siga, como sigue el perro a su amo! [Se pasea nervioso y airado.] ¡Es tan audaz! ¡A tal punto ciega el orgullo insensato a esos tenorios de oficio que no han sido castigados! Yo no olvido no se borran así no más el escarnio y el insulto lo que ha dicho lo recuerdo, y se lo guardo. [Oyese dentro, en el fondo, el ruido de los coches que llegan. ROSA viene enseguida por la izquierda.]

Escena 3 Pascual, Don Lorenzo, Manuel y Rosa.

ROSA
Ahí están. ¡Pobre abuelito! [Se acerca a él y lo toca.]

DON LORENZO
[Despertando con sobresalto.] ¡Eh! ¿Qué es eso? Me he quedado dormido. Lo que es ser vieco, ¡Sacramento! Hace diez años todavía era yo otro hombre ¡Las noches que me he pasado espiando al negro Aniceto! ¿Se acuerdan? Aquel bellaco que lo único que hacía era cuidar el caballo, y que me robaba siempre para abastecer el rancho, primero, porque era gringo, y después porque era blanco. ¡Sacramento!

[Salen por el fondo DON PEDRO y los recién casados, y detrás de ellos ELÍAS y CARLOS. MANUEL se retira al fondo, y se queda meditabundo.]

Escena 4 Pascual, Don Lorenzo, Rosa, Manuel, Don Pedro, Alejo, Leonor, Elías y Carlos.

LEONOR
[Al salir, esquivando a ROSA, que se dirige a ella.] No se aflijan por nosotros, que nos vamos enseguida.

ROSA
(¡Siempre mala!) [Se retira tristemente hacia la izquierda.]

DON PEDRO
Yo hasta aquí los acompaño.

ELÍAS
Sí, sí, nosotros iremos hasta el chalet.

CARLOS
No hay cuidado por eso, claro.
DON PEDRO
Y después ¿Cómo vuelven?

ELÍAS
Está a un paso en cualquiera de los coches.

CARLOS
Con ofrecerle un habano al cochero

DON LORENZO
Yo no iría. Que se vayan por su lado ellos. Meterse entre novios no conviene.

PASCUAL
[Con intención.] En este caso tal vez les convenga, abuelo. que da más sombra o más fruta, y hay algunos tan cargados que con sólo abrir la boca la reparten de regalo cuando no llegan primero, y

se la comen los pájaros, que como pájaros suelen ganar a muchos de mano. [Se aproxima a MANUEL, y le habla aparte.]

LEONOR
[Bajo a ALEJO.] Ya empiezan las groserías, vámonos.

ALEJO
[Caviloso.] (¡Si habrá otro gato!)

MANUEL
Me voy a dar una vuelta [Aparte a PASCUAL.] esta noche no descanso hasta saber

PASCUAL
[Bajo.] Y me avisas enseguida aquí te aguardo. (¡Si fuera!)

LEONOR
Vámonos. Pobre abuelito [Se dirige a ellos para despedirse, MANUEL vase por el fondo, cerrando tras sí la puerta.]

Escena 5 Pascual, Don Lorenzo, Rosa, Don Pedro, Alejo, Leonor, Elías y Carlos.

PASCUAL
[Interponiéndose vivamente.] Los abrazos vendrán luego. Por lo pronto, y como hemos de encontrarnos muy pocas veces después de esta noche, es necesario que hablemos de ciertas cosas, como conviene, a cuñados [Acentuando.] que resuelven sus cuestiones de interés [A ALEJO, con rudeza.] Voy a ser franco con usted.

LEONOR
No es el momento, me parece, y si has pensado herirnos

PASCUAL
No te acalores, no hay motivo para tanto. Las cuestiones de familia se discuten sin escándalo, con mucha calma y prudencia. [Mira a la izquierda, inquieto.] Rosita, hay luz en tu cuarto, y algo podría quemarse con el viento que está entrando.

ROSA
Ay, es verdad, me he venido apurada y no he cerrado la ventana.

PASCUAL
[Ceñudo.] ¿Y quién la ha abierto?

ROSA

[Con sencillez.] Yo, para mirar al patio. [Vase por la izquierda. PASCUAL la sigue con la mirada, y luego se encara con ALEJO.]

Escena 6 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro, Alejo, Leonor, Elías y Carlos.

PASCUAL
Creo cumplir un deber poniendo en claro este asunto el llanto sobre el difunto, dicen, y así debe ser. Son siempre muy enojosas las cuestiones de dinero, porque el amor verdadero no se ocupa de estas cosas, y al casarse con Leonor, de fijo usted no lo ha hecho para invocar un derecho reñido con el amor. Pero, como hay por ahí malas lenguas que sostienen lo contrario.

LEONOR
¿Y a qué vienen tus historias?

ALEJO
¡Oh!, Por mí…

PASCUAL
Muchas veces de un detalle depende toda la vida, y ante la duda sentida no es justo que yo me calle. Según dicen, es la herencia de mi madre.

ALEJO
Yo protesto.

LEONOR
¿Y para que oigamos esto nos detienes? ¡Qué insolencia!

PASCUAL
Leonor, tienes que excusarme será insolencia, o capricho, pero hay dudas, ya lo he dicho, y no soy hombre de andarme con rodeos.

LEONOR
Lo que ganas es hacerte despreciar.

PASCUAL
Ni de dejarme embaucar por dar gusto a mis hermanas. ¿Qué le importa, al fin de todo [Con creciente ironía.] a él que tiene intenciones tan puras? Si hay corazones que se agitan en el lodo, que han hecho de la codicia el imán de sus deseos, y sienten, como los reos, el miedo de la justicia otros hay envanecidos de su nobleza y valor, que no tienen más temor que el de no ser comprendidos. El suyo ¿Es de los primeros, o de los últimos? Vamos a saberlo.

LEONOR
Es que no estamos para oír [Se retira impaciente hacia el fondo.]

PASCUAL
Los chacareros, gente positiva y ruda, y curada de escarmientos, no usamos de cumplimientos cuando nos pincha una duda.

ALEJO
Pero esa duda no debe existir Yo me he casado por amor, y nunca he dado motivo.

PASCUAL
Cuando lo pruebe, lo creeré. Será muy puro su cariño, muy honrado, pero yo soy desconfiado, y deseo estar seguro.

ELÍAS
Tiempo sobra ya tendrás ocasión.

CARLOS
Claro no puedes ahora.

PASCUAL
No es con ustedes, es por él. Por lo demás, es un caso de conciencia para mí.

LEONOR
[Nerviosa.] Pero, ¿Hasta cuándo?

PASCUAL
Calma, ya vamos llegando, al final tengan paciencia. [Una pausa. ROSA vuelve a salir por la izquierda y se queda escuchando junto a la puerta.]

Escena 7 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro, Alejo, Leonor, Elías, Carlos y Rosa.

PASCUAL
[A ALEJO.] La primera reja de arado, que removió estos terrenos, que hoy son nuestros y no ajenos, porque Dios nos ha ayudado, la dio él, la dio este anciano [Por DON LORENZO.] que aún nos conserva el cielo él hizo fecundo suelo, abrió el surco, y echó el grano. Por su trabajo tenaz, por su esfuerzo infatigable, tuvo el hogar miserable, contento, abundancia y paz.

LEONOR
[Aproximándose otra vez.] Será muy lindo tu cuento pero ahora, ¿Quién soporta?

CARLOS
Es claro.

LEONOR

A nadie le importa.

DON LORENZO
[Inquietándose.] Es que es verdad, ¡Sacramento!

PASCUAL
Cuando mi padre compró la tierra, su eterno sueño, y pudo llamarse dueño de la casa en que nació, hizo de aquella memoria, y por cariño y respeto, cumplió el anhelo secreto, de mi madre que esté en gloria.

DON LORENZO
Era una santa muquer, y me quería, y en fin, hicos, no hay más, que Pedrín Le hice el gusto, ¿Qué iba a hacer?

DON PEDRO
[Abstraído hasta entonces, ha ido interesándose poco a poco en lo que se habla.] La pobre tuvo el consuelo de verlo.

PASCUAL
Y tan es así, que esta chacra, y todo aquí, está a nombre del abuelo.

ELÍAS
[Sin poder contenerse.] No puede ser.

CARLOS
[Lo mismo] Claro.

DON LORENZO
Cómo que no puede ¡Sacramento!

CARLOS
Se me ha cortado el aliento, [Bajo a ELÍAS.] ¿Y a ti?

ELÍAS
[Lo mismo.] Tengamos aplomo.

PASCUAL
[A ALEJO, que está cabizbajo.] No vendrá a nuestro poder la chacra por consiguiente, sino en el orden siguiente cuando llegue a suceder tiene que morir primero nuestro abuelo el propietario, y después es necesario que se muera su heredero. Es cosa de echarse atrás el más heroico pariente porque usted ve, tanta gente no se muere así no más.

ALEJO

(¡Y para esto me he casado!)

LEONOR
¡Esa es otra grosería como tuya!

PASCUAL
[Con sorna.] Se diría que el cuento no le ha gustado.

DON LORENZO
No es cuento yo la firmé la compra.

PASCUAL
Leonor no tiene nada. Conque, si usted viene por herencias, échele un galgo al caudal soñado, y resígnese, y no olvide la lección.

LEONOR
El nada pide, nada, ¿Qué te has figurado? El tiene más corazón que tú, y piensa de otro modo, ¿Entiendes? y, sobre todo, tiene más educación. Pero al fin llega un momento en que el mejor educado no se calla.

CARLOS
(¡Me han fumado!)

LEONOR
Y vas a quedar contento, Vas a oír. Háblale, Alejo, como él lo merece, claro y sin vueltas, ya el reparo es inútil.

ELÍAS
(¡Y que el viejo nos embrome!)

[Él y CARLOS se han separado del grupo, y se mantienen cavilosos en el fondo. ALEJO mira al suelo y medita.]

LEONOR
[A ALEJO.] ¡Dile!

ALEJO
[Levantando la cabeza con disgusto.] ¿Yo? ¿Para qué?

LEONOR
Soy tu mujer Hazle sentir, hazle ver que sólo el cariño.

ALEJO

[Con desaliento.] No. Sería indigno de mí defender mis sentimientos (Ay, Señor, qué malos vientos me trajeron por aquí!) Que crea que piense mal, mi conciencia

PASCUAL
Tiene cara de eso.

ALEJO
(¡Si al menos llevara la otra!) [Mirando de reojo a ROSA.]

LEONOR
[Furiosa.] Mira, Pascual, si por propia dignidad él no quiere defenderse, porque sería ponerse al nivel de tu ruindad, yo te digo por los dos que por grosero y por necio sólo mereces desprecio.

DON PEDRO
¡Hija!

LEONOR
¡Pronto!, vámonos. [Toma el brazo de ALEJO y le arrastra hacia el fondo, y ya en la puerta, se vuelve por última vez.] Adiós, padre, adiós, abuelo, será hasta que Dios lo quiera. [Vase rápidamente con su marido.]

Escena 8 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro, Elías, Carlos y Rosa.

ROSA
¡No me ha mirado siquiera, qué mala!

PASCUAL
Él va de duelo, y ella, en fin, es el castigo, no puede darse una pena más dura que la cadena que los dos llevan consigo.

DON PEDRO
¡Pobre mi hija!, ¡Lo que tiene que sufrir!

DON LORENZO
¡Eh! No hay que hacer

PASCUAL
[A ELÍAS y CARLOS.] ¿Y ustedes? vamos a ver, ¿Qué esperan?, ¿Qué los detiene? ¿No van con ellos?

ELÍAS
Sí, sí, es que nos han aturdido con la discusión.

PASCUAL
¿O ha sido el desengaño?

CARLOS
Por mí ¡Qué ocurrencia!, Ni que fuera uno…

ELÍAS
[Disgustado.] Deja. Vamos, Carlos, tenemos que acompañarlos.

CARLOS
Claro por cumplir siquiera. [Se dirigen al fondo tristemente.]

PASCUAL
[Yendo tras ellos.] Tengo que advertirles esto a los dos desde mañana, aquí cada cual se gana la vida, yo lo he dispuesto. Y espero que no lo tomen a mal, es bueno que acaben las holganzas. Ya lo saben si no trabajan, no comen. [Vuelve a su sitio. DON PEDRO y DON LORENZO contemplan la escena suspirando. CARLOS y ELÍAS se van por el fondo discutiendo entre sí con grandes ademanes de indignación y protesta.]

Escena 9 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro y Rosa.

DON LORENZO
Lo merecen, sí.

PASCUAL
Muy caro les va a costar lo que han hecho.

DON PEDRO
¡Bien lo sienten!

ELÍAS
[Dentro, gritando.] No hay derecho.

CARLOS
[Lo mismo.] Es claro.

ELÍAS
[Lo mismo.] ¡Él no manda!

CARLOS
[Lo mismo.] ¡Claro!

DON PEDRO

[Con inquietud.] ¿Qué dicen?

PASCUAL
Van disputando el golpe ha sido tremendo. [Con súbito abatimiento.] Padre, yo me estoy riendo, y debiera estar llorando. Esto ya no tiene vuelta, todo lo que hoy ha pasado, es el hogar destrozado, es la familia disuelta. ¡Cómo ha de ser! [Oyese el ruido de los coches que parten. DON PEDRO se enjuga los ojos en silencio. ROSA corre a la ventana y la entreabre para verlos.] Bueno, ahora a descansar es preciso.

DON LORENZO
Pues, hico, con tu permiso, voy a dormir.

PASCUAL
[Observando a su padre.] ¿Por qué llora? Nos queda la más querida, Rosa, que es nuestro consuelo.

DON PEDRO
¡Es verdad!

PASCUAL
Vayan, abuelo, vayan que yo iré enseguida. [Vanse DON LORENZO y DON PEDRO por la derecha.]

Escena 10 Pascual y Rosa.

PASCUAL
Rosa, cierra esa ventana, y escúchame. [ROSA obedece.] No es la hora muy a propósito, pero ¿Qué quieres?

ROSA
Tiempo me sobra para dormir, habla.

PASCUAL
El caso es que para hablarte a solas, no he tenido hoy un momento con los lances de la boda. Quiero soltar de una vez este peso que me ahoga.

ROSA
Habla, Pascual.

PASCUAL
Hoy es día, para mí, de ver las cosas, como las ve el pensamiento que está lleno de zozobras. Tal vez te ofendan mis dudas, pero ante mí se amontonan tantas visiones sombrías y sufro penas tan hondas, que bien pueden disculparse las sospechas que me acosan.

ROSA
¡Sospechas!, ¿De quién?, ¿De mí?

PASCUAL
De ti, sí, Rosa, y perdona si hiero tus sentimientos y te hago sufrir.

ROSA
No importa, dime lo que quieras.

PASCUAL
¿Nada me ocultarás?

ROSA
Nada, ahora menos que nunca.

PASCUAL
Pues bien ¿Por qué de una vez no arrojas de tu alma, esa tristeza incesante que te agobia? Cuando en la casa te miro vagando como una sombra, siempre humilde y resignada, solitaria y silenciosa, sin que pueda remediarlo me asaltan ideas locas. Me figuro que el pasado se levanta en tu memoria, que suspiras por la ausencia del autor de tu deshonra. [Exaltándose.] Que lo quieres todavía que no es cierto que esté rota la cadena que te ataba al infame ¡Que aún lloras por él, y que si viniera, irías como una tonta a vivir envilecida otra vez!

ROSA
[Con energía.] ¡No! Te equivocas. Eso que piensas de mí, no es verdad. La pobre Rosa de otros días, la ignorante, la inocente soñadora, ésa, Pascual, ya no existe, no lo creas, no estoy loca. Yo no puedo amar a ese hombre, que ha destruido una tras otra mis ilusiones de niña con su vida licenciosa para abandonarme luego como un juguete que estorba. Sería ya no tener vergüenza. Lo que desdora, lo que afrenta, no se olvida jamás, por lo que abochorna, pero una cosa es la mancha de infamia, que no se borra, y otra cosa es el amor, que muere cuando se enloda.

PASCUAL
Y entonces, ¿Por qué estás triste? ¿Por qué en silencio te gozas en sufrir? ¿Por qué no vences esa pena que devora tu juventud? Con veinte años, como tú, no se abandona una mujer, ni se entrega al desaliento. Las hojas que caen del árbol marchitas, cuando la helada las toca, sobre la rama desnuda, cada año de nuevo brotan. ¿Por qué el corazón sería menos que el árbol? Por honda que sea la herida abierta, el corazón no se agota, y surge tarde o temprano la vida de que rebosa, y un nuevo amor se levanta con fuerza avasalladora, y otra ilusión tiende al viento sus alas de mariposa. Si no te liga al pasado nada ya, ¿Por qué te inmolas?

ROSA
Padecer es mi destino, ¿Qué quieres que te responda? Fui mala, y estoy pagando mi deuda.

PASCUAL
Mi pobre Rosa, con sacrificios inútiles la vida no se conforma. Tú puedes ser todavía feliz, llamarte la esposa de un hombre honrado que tenga ambición para ti sola. Alguien hay cerca de ti que otra dicha no ambiciona Manuel te quiere.

ROSA
[Con un estremecimiento.] ¡Manuel! [Una pausa, luego con tristeza y suspirando.] Yo no puedo ser dichosa. [MANUEL empuja la puerta del fondo y sale a la escena. ROSA se retira a la izquierda.]

Escena 11 Pascual, Rosa y Manuel.

PASCUAL
[Saliéndole al encuentro.] ¿Nada has visto?
MANUEL
No, señor. [Mirando a ROSA con inquietud.] Pero me han dicho

PASCUAL
No importa que ella lo sepa.

MANUEL
Me han dicho los cocheros, una cosa que me ha dejao cavilando. Allá en el bajo, ande dobla el camino, y junto a un cerco muy tupido que hace sombra, han visto un coche parao y sin luces. Con la historia del apuro que tenían por llegar, pusieron poca atención, pero uno de ellos alcanzó a ver dos personas que corriendo se escondían atrás del coche.

PASCUAL
¿Oyes, Rosa?

ROSA
Sí, Pascual.

PASCUAL
¿Y si viniera?

ROSA
¿Quién?

PASCUAL
Ese hombre. Acaso forja mi imaginación peligros que no existen, pero ¿Ignoras lo que pasa?

ROSA

No sé nada.

PASCUAL
Una mano misteriosa ha envenenado los perros esta noche. Los que roban, los que asaltan se abren paso suprimiendo lo que estorba. ¿Quién nos dice que él no ha sido? ¿Que esta maldad no es la obra de la traición que prepara su camino? Esta es la hora de la soledad tranquila en que los cuerpos reposan fatigados del trabajo que ha empezado con la aurora. ¿Qué mejor para sorpresas? No hay nada que se le oponga, los pobres perros no pueden dar la alarma acusadora.

MANUEL
Es la verdad bien pudiera

PASCUAL
Además, cree que estás pronta a seguirle, si él lo manda y que le basta y le sobra con querer, para imponerte, su voluntad caprichosa.

ROSA
[Estremecida.] ¡Oh! Si viniera

PASCUAL
Ya ves que es posible. A mí me toca velar a todos el sueño tú velarás por la honra. [Se dirige a la derecha. ROSA le detiene.]

ROSA
Pascual, ¿Dudas todavía, no es verdad? Por la memoria de mi madre, te lo juro, si ese hombre viene, si logra llegar hasta mí y no tengo a nadie que me socorra, tendrá que llevarme muerta, viva, ¡Nunca! ¡Ni a la gloria! ¿Y sabes por qué, Pascual? Porque hay un abismo ahora entre él y yo, porque he dado
a otro amor el alma toda, y sería muy infame, o tendría que estar loca, si al amor que regenera prefiriese el que deshonra.

PASCUAL
[Con alegría.] ¿Quieres a otro? ¿Me has dicho que quieres a otro, Rosa?

ROSA
[Resueltamente.] Sí, Pascual.

PASCUAL
¿A Manuel?

ROSA
Sí.

PASCUAL
¡Gracias a Dios! Eso borra de mi espíritu angustiado la última duda. No invoca el recuerdo de una madre, ni se ampara con su sombra, sino un amor noble y puro. La elección que has hecho colma mis esperanzas. Que venga ese hombre. Te dejo sola con Manuel. No hay en el mundo otro hombre, que yo conozca, más digno de ti, y el hielo es preciso que se rompa. [Vase por la derecha. ROSA y MANUEL turbados e inquietos, se mantienen lejos el uno del otro, sin atreverse a mirarse.]

Escena 12 Rosa y Manuel.

MANUEL
[Con timidez.] ¿Es verdad?

ROSA
Ya lo has oído. Yo no sé con qué derecho puedo amar pero en mi pecho un nuevo amor ha nacido. [Se van aproximando el uno al otro.] Mi corazón no ha podido callar más, ¿Y a qué ocultarlo? No es delito confesarlo, y tengo, en caso de serlo, a ti para comprenderlo, y a Dios para perdonarlo.

MANUEL
¿Usté me quiere?

ROSA
Aquel día que a mi padre me trajiste, y vi en tu mirada triste la pena que yo sentía, te entraste en el alma mía tan de golpe, que olvidada de mi desdicha pasada, llegué a creer que en el camino la sombra de mi destino se iba quedando borrada. Desde entonces he vivido llorando el mal sin remedio, que no nos deja otro medio, que la ausencia y el olvido, para salvar redimido, y puro y digno siquiera, este amor que nada espera, y a nada puede aspirar, como no sea a llenar de ilusión la vida entera. Muy tarde se ha revelado, por desgracia, tu cariño.

MANUEL
Yo la quise desde niño [Trémulo de emoción.] ¡Siempre! ¡Siempre!

ROSA
¡Y lo has callado! Tu amor me hubiera salvado, como el otro me ha perdido, que el amor que no hace el nido mirando al hogar paterno, sólo deja llanto eterno cuando se ha desvanecido.

MANUEL
Me callé, porque tenía miedo de espantar mi sueño, yo no podía ser dueño de prenda de su valía. En sueños, la fantasía se sube al cielo, y lo toca, pero la esperanza loca que siente su presunción, no sale del corazón para asomarse a la boca. ¿Qué era yo, pobre ignorante, sin familia ni apellido para aspirar, atrevido, a su cariño de amante? La miraba tan distante de mi pasión desdichada, que no podía hallar nada, en mis ansias de ternura, que me subiese a la altura donde estaba

colocada. Después ¡Lo quiso la suerte! con rabia de mi impotencia lloré el dolor de la ausencia, "¡Quiera Dios que no despierte!", Cada noche me decía, y cuando apuntaba el día, la luz me desesperaba, porque la luz me alumbraba el alma en que usted vivía. Una y mil veces bendigo su desgracia y mi tormento, que han mezclado el sufrimiento para juntarla conmigo. Como a mi Dios se lo digo, hoy que puedo merecerla yo nací para quererla, para usté sola. Privao de madre, tengo sobrao corazón ande ponerla.

ROSA
¡Ay! ¡Manuel! Es que al hacerte la confesión de este amor, el sacrificio mayor de todos voy a imponerte. Eres hombre, y serás fuerte, separémonos ¿Qué hacer? Ni yo tuya puedo ser, ni tú vivir a mi lado.

MANUEL
Eso es matarme.

ROSA
¿Has pensado en lo que he sido hasta ayer? Yo no soy de esas mujeres que pueden honrar a un hombre.

MANUEL
Yo no tengo más que nombre.

ROSA
Yo he faltado a mis deberes.

MANUEL
Yo la quiero.

ROSA
Sí, me quieres, y yo también, y es sagrada nuestra pasión, pero nada ni el poder del cielo mismo, colmaría el hondo abismo de mi existencia pasada. Hoy amarnos ya no es más que sentir la despedida te seré fiel por la vida, pero tu mujer, jamás. Lo he jurado. Tú te irás. ¿No es verdad?

MANUEL
[Dolorosamente.] Si usté dispone
ROSA
El sacrificio se impone, Manuel, no hay otro camino. Sufrir es nuestro destino y al destino ¿Quién se opone?

MANUEL
[Con ansiedad.] ¿Y no cambiará algún día de parecer?

ROSA

¡Nunca! He dado a tu amor, mi amor honrado, lo que tengo todavía. En tu hogar, yo no podría entrar alzando la frente como la esposa que siente que es la reina consagrada, entraría abochornada, a escondidas de la gente. ¡Eso no! Morir primero. Yo puedo humillarme aquí a solas, pero ante ti no Manuel, ¡Nunca! no quiero. Sería hundir por entero esta ilusión de pureza, que es la única belleza que me queda.

MANUEL
[Con pasión, luego con abatimiento.] Siendo Rosa, siempre la he de hallar hermosa, como el sol de mi tristeza. Si usted me falta en el mundo, ¿A quién pediré consuelo? Si en este amor que es mi cielo toda mi esperanza fundo, si he de vivir moribundo, lejos de mi bien querido, ¿Ande iré solo y perdido, llorando mi negra suerte, que no me llame la muerte para ofrecerme el olvido?

[Oyese dentro, a lo lejos y en el fondo, tres toques de un pequeño silbato. ROSA y MANUEL sin darse cuenta de lo que ocurre se acercan instintivamente el uno al otro como al amago de un peligro. PASCUAL empuja con violencia la puerta de la derecha y sale a la escena airado y amenazante.]

Escena 13 Rosa, Manuel y Pascual.

PASCUAL
¡Miserable! ¡Es la señal! [Se vuelve y cierra la puerta de la derecha.]

ROSA
[Desesperada.] ¡Ay, ya lo había olvidado!

PASCUAL
Al fin Dios me lo ha entregado ¡Al fin! [Corre al fondo y toma la escopeta.]

ROSA
¿Qué intentas Pascual? [Quiere estorbarle el paso hacia el fondo, él la rechaza.]

PASCUAL
Nos va a pagar la traición. Apaga esa luz, hermana. [ROSA obedece temblando, la escena queda a oscuras.] Manuel, abre esa ventana, [MANUEL lo hace a medias.] quiero ver bien al ladrón. Más, abre más. [MANUEL abre por completo la ventana. En el fondo solitario sólo se ven los sembrados iluminados de lleno por la luna.] Alguien trata de robar aquí, y al que entra a robar, y se le encuentra en lo ajeno, se le mata.

ROSA
[Suplicante.] Matar ¡No! Cualquier castigo

PASCUAL

Matar, sí, que es mi derecho. ¡Oh! Lo que ese infame ha hecho [Oyese por segunda vez la señal.] ¿Oyes, Rosa? Eso es contigo.

ROSA
¡Dios mío! [Con las manos juntas y alzando los ojos al cielo. Un momento de silencio. Después aparece en el fondo saliendo con sigilo de los sembrados, un hombre correctamente vestido, con un gabán claro de verano, cuyo cuello levantado le oculta la mitad de la cara. Este hombre tiene en la mano un revólver, y avanza paso a paso hacia la ventana.]

PASCUAL
¡Ahora! [Con salvaje júbilo levanta el arma.] ¡Señor, que no me tiemble la mano! ¡Nunca he muerto a un ser humano pero es él y es por mi honor! [Va a apuntar, pero MANUEL se lo impide. Se lanza sobre él de un salto, y le empuja violentamente, después de arrebatarle la escopeta.]

MANUEL
¡Usted no, no debe ser!

PASCUAL
[Fuera de sí.] ¡Maldición!

MANUEL
Deje que muera a mis manos, yo siquiera, nada tengo que perder. [Apunta con rapidez al desconocido, y hace fuego. El asaltante, herido de muerte, bate los brazos, gira sobre sí mismo, y cae en tierra pesadamente. ROSA, aterrada, se desploma de rodillas.]

PASCUAL
¡Me has robado mi venganza!

MANUEL
No, señor, yo sé lo que hago era mi deuda y la pago. [Arroja lejos la escopeta luego va hacia ROSA y la levanta en sus brazos.] ¡Adiós, Rosa, mi esperanza! [Con un grito de dolorosa ternura. La estrecha sobre su corazón, y la rechaza resuelto enseguida dirigiéndose al fondo para irse. En este momento, vense por la ventana, otros dos hombres, igualmente armados, que llegan corriendo y se precipitan sobre el caído. CIRIACO aparece detrás de ellos, con el cuchillo en mano.]

PASCUAL
¿Adónde vas? Mira. [Le señala el grupo del fondo.]

MANUEL
[Mirándolos.] Sí, ya veo. [Con sombría calma, desenvainando su cuchillo. Con mucha energía.] Yo no me entrego, don Pascual.

ROSA
Manuel te ruego no salgas ¡Hazlo por mí!

PASCUAL
¡Quédate! ¡Yo te lo mando!

MANUEL
[Ya en la puerta del fondo. Con tristeza.] ¿A qué?

ROSA
Manuel por favor [Le tiende los brazos.]

MANUEL
¡Adiós!

PASCUAL
Son muchos.

MANUEL
¡Mejor, no hay más que morir matando! [Se lanza fuera de la habitación, cuchillo en mano. El telón cae en el momento en que los tres hombres se ven y se arrojan sobre él levantando sus armas. ROSA desesperada, se abraza de PASCUAL, que la arrastra hacia el fondo.]

## *Agosto 26 de 1899.*